

**OEI**

Organización de Estados  
Iberoamericanos

Organização de Estados  
Ibero-americanos

# Los latinos en Estados Unidos **Una historia con futuro**





© Organización de Estados Iberoamericanos para  
la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)

C/ Bravo Murillo, 38 28015 Madrid, España

oei.int

**Publicado en octubre 2023**

**Diseño y maquetación**  
Mariela Caro

**OEI**

Organización de Estados  
Iberoamericanos

Organização de Estados  
Ibero-americanos

Los latinos en  
Estados Unidos  
**Una historia  
con futuro**

**Oficina de OEI en Argentina**



# AUTORIDADES Y EQUIPO DE TRABAJO

**SECRETARIO GENERAL**

Mariano Jabonero

**SECRETARIO GENERAL ADJUNTO**

Andrés Delich

**DIRECTOR DE LA OFICINA EN ARGENTINA**

Luis Scasso

**COORDINADORA DE COOPERACIÓN E INNOVACIÓN**

Sandra Rodríguez

**RESPONSABLE DE PROYECTOS NACIONALES**

Diego Filmus



# Índice

<b>Introducción</b>	<b>10</b>
<b>Una larga historia</b>	<b>11</b>
De la colonia a 1960	11
Los cambios en los 60	12
Categorías: hispanos, latinos	13
Los últimos datos	14
Crisis 2008, tendencias 2060	16
<b>Las respuestas federales y locales</b>	<b>20</b>
“Latinos”: la evolución de un concepto	20
Los latinos y las leyes migratorias	21
Estaciones federales de inmigración	22
Aplicación de una política nacional	22
Evolución de leyes	23
Más demanda, más indocumentados	25
Refugiados y agencias	25
“DACA” y “DAPA”	26
<b>Un colectivo influyente</b>	<b>28</b>
Cómo se autoperciben	28
Aspectos políticos	28
Aspectos económicos	32
Aspectos culturales	39
<b>Conclusiones</b>	<b>43</b>

# LOS LATINOS EN ESTADOS UNIDOS

## UNA HISTORIA CON FUTURO

### Introducción

Estados Unidos se encuentra en medio de un cambio demográfico hacia un país, básicamente, conformado por distintas minorías, en el que el envejecimiento y la disminución de la población blanca coinciden con el crecimiento de otras comunidades, un fenómeno en el que destaca la población latina (*latino* o antes *hispanic*, en inglés).

En esa dinámica demográfica, los latinos se han convertido en el mayor grupo minoritario del país hasta constituir, actualmente, el 18,7% de la población, 62,1 millones del total de 331,4 millones de habitantes, un aumento del 23% respecto de hace sólo una década, según el último censo (2020)<sup>1</sup>.

Ese mismo censo, el 24° en la historia del país, mostró que los latinos representaron más de la mitad del crecimiento de la población del país durante la década 2010-20. El US Census Bureau (Oficina del Censo de Estados Unidos) prevé, de hecho, que los latinos representarán hasta el 30% de la población en 2060<sup>2</sup>.

Los latinos, a su vez, son un grupo diverso en cuanto a origen nacional, clase social, etnia y características etnoculturales, un factor determinante a la hora de tener en cuenta su dinámica, cómo influyen en la vida estadounidense, cómo se relacionan, cómo son percibidos e, incluso, cómo se autoperciben<sup>3</sup>.

Según el censo de 2020, la presencia geográfica de la población hispana o latina como segundo grupo predominante del país se extendió por todo el territorio continental estadounidense, con un gran número de condados en cada región. Por lo tanto, las viejas tendencias acerca de quiénes son y cómo influyen los latinos en Estados Unidos han quedado atrás.

A su vez, esos cambios se inscriben en un panorama general: la diversidad racial y étnica general de Estados Unidos aumentó desde 2010, según los análisis de la Oficina del Censo publicados en 2021. En el censo de 2020, el grupo predominante fue la población blanca no hispana, con 57,8%. Ese valor, sin embargo, cayó respecto del 63,7% de 2010. Los afroamericanos, en tercer lugar, representan el 12,1%<sup>4</sup>.

En este trabajo se abordarán aspectos históricos y demográficos básicos, pero también las características sociales, culturales, económicas y políticas que explican el presente y la proyección de la población latina estadounidense, cuya influencia en la vida del país se ha vuelto imprescindible para cualquier análisis de política doméstica y exterior.

1 Oficina del Censo de Estados Unidos, 2020.

2 U.S. Bureau of the Census, "Hispanic Population to Reach 111 Million by 2060," October 9, 2018, <https://www.census.gov/library/visualizations/2018/comm/hispanic-projected-pop.html>

3 Cristina Mora, *Making Hispanics: How Activists, Bureaucrats, and Media Constructed a New American* (Chicago: University of Chicago Press, 2014).

4 "2020 U.S. Population More Racially and Ethnically Diverse Than Measured in 2010", Oficina del Censo, 2021.

# Una larga historia

## De la colonia a 1960

Uno de los hitos originarios de la participación de los latinos en la historia de Estados Unidos puede situarse casi dos siglos atrás. Entonces los mexicanos lucharon en los bandos enfrentados en la Revolución de Texas (1835-36), que terminó con la creación de la República de Texas, una nación independiente que existió entre 1836 y 1845, hasta que fue anexada a Estados Unidos<sup>5</sup>.

Yendo aún más atrás en el tiempo, los primeros documentos históricos hallados en el actual Estados Unidos se remontan a la localidad permanente más antigua del territorio, en San Agustín, Florida: unos textos previos a la colonización británica y que se adentran hasta casi las luchas de independencia alcanzada en 1776<sup>6</sup>.

La historiografía reconoce que los diferentes grupos que se unieron para forjar la identidad latina eran como “prisioneros en un laberinto”<sup>7</sup>. Unidos entre sí por el dolor de la conquista y el imperativo de construir nuevas sociedades a partir de las cenizas, utilizaron durante mucho tiempo un apelativo aglutinante por supervivencia.

Según los historiadores, la primera ola de inmigración de lo que hoy entendemos como “latinos” a Estados Unidos ocurrió durante la fiebre del oro en el estado de California, cuando ya había quedado establecida la frontera moderna con México, tras la guerra entre los dos países (1846-1848).

Entonces, Estados Unidos incorporó más de un tercio del antiguo territorio de México (incluyendo los actuales estados de California, Nevada, Utah, Arizona, Nuevo México, Colorado, Texas), pero también ofreció la nacionalización de hasta 100 mil ciudadanos mexicanos que decidieron quedarse del otro lado de la nueva frontera al terminar el conflicto<sup>8</sup>. La inmensa mayoría de los mexicanos que vivían en el antiguo territorio mexicano optaron por quedarse y convertirse en ciudadanos estadounidenses<sup>9</sup>.

Tras el ingreso de unos 10 mil mineros mexicanos a California durante aquella fiebre del oro, la migración desde México cayó abruptamente hasta finales del Siglo XIX, a un ritmo por década de unos 3.000-5.000 migrantes entre 1840 y 1890. En cambio, con el crecimiento económico que aparejó la conquista y desarrollo del Oeste, y la restricción de la inmigración asiática desde 1882, los mexicanos volvieron a ganar terreno en el mercado laboral estadounidense.

Los latinos de origen mexicano participaron activamente de los sectores de la agricultura, la minería, la construcción y el transporte (el trazado de vías férreas fue clave en aquél período). Así unos 100 mil mexicanos emigraron a Estados Unidos en 1900. La Revolución Mexicana de 1910 potenció ese flujo, y lo mantuvo en un nuevo nivel hasta 1930, por lo menos.

Los datos disponibles de censos realizados en Estados Unidos y México permiten estimar en por lo menos 220 mil el número de migrantes mexicanos instalados en suelo estadounidense para 1920 y aún en la Gran Depresión que siguió al crack financiero de 1929 superaban los 600 mil.

Sumados los mexicano-estadounidenses y sus descendientes que quedaron conformados como comunidad en los nuevos territorios de Estados Unidos después de la guerra ya del trazado de la frontera definitiva, la población de origen mexicano o de herencia mexicana llegaba al millón y medio, casi todos instalados en Texas, California y Arizona, y el resto en Chicago, Detroit e Indiana.

Durante los años 30, cuando el desempleo y el hambre azotaron a Estados Unidos pese a los programas de ayuda económica y social del New Deal del presidente Franklin

5 Cadava, G. (2002). “There’s No Such Thing as ‘the Latino Vote’. Why can’t America see that?”, en *The Atlantic*. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2022/03/latino-voting-history-america/621302/>

6 “Católicos y en español: así son los documentos escritos más antiguos de Estados Unidos”, AP, 2013.

7 Gruzinski, Serge (2002). *The mestizo mind: The intellectual dynamics of colonization and globalization*. New York: Routledge.

8 David G. Gutiérrez, “Resumen histórico de la inmigración latina y la transformación demográfica de los Estados Unidos”.

9 Gruzinski, Serge (2002). *The mestizo mind: The intellectual dynamics of colonization and globalization*. New York: Routledge.

D. Roosevelt, hasta medio millón de mexicanos fueron blanco de campañas de repatriación desde todos los niveles de gobierno estadounidense.

Nuevamente, la dinámica se revirtió con la entrada de Estados Unidos en guerra (1941) y la consiguiente caída de mano de obra disponible en el mercado local. Ahora fueron los propios empresarios los que abogaron por un Acuerdo Laboral Agrícola de Emergencia (1942) bilateral, o “Programa de Braceros”, que incluyó finalmente transporte, salarios acordes, alimentación y vivienda.

Al principio, el flujo de trabajadores mexicanos no fue más allá de los 70 mil trabajadores al año, pero el programa siguió después de finalizada la Segunda Guerra Mundial y al finalizar la década ese mismo registro superaba los 100 mil, subía hasta los 200 mil a mediados de los 50 y entraba en los 60 con unos 400 mil trabajadores empleados al año. En mínima proporción, ya se sumaban migrantes desde Jamaica, Bahamas, Barbados y Honduras.

En los 22 años que duró el Programa de Braceros (1942-64), Estados Unidos legalizó unos cinco millones de contratos de trabajo para inmigrantes documentados, aunque al mismo tiempo se generó una corriente paralela de inmigrantes no autorizados, favorecidos por la creación de rutas y contactos estables.

El interés de los dadores de empleo estadounidenses por bajar los costos de la mano de obra inmigrante acompañó esa corriente y los historiadores estiman que en algunos períodos los trabajadores no autorizados o con papeles falsos superaban en una relación de 2 a 1 a los braceros documentados (bajo todo el Programa Bracero, fueron detenidos unos cinco millones de indocumentados).

Según los estudios censales revisados con datos disponibles de entonces en Estados Unidos, el total de la población étnicamente mexicana de ambas nacionalidades en Estados Unidos pasó de los 1,6 millones en 1940 a 2,5 millones en 1950, hasta alcanzar los 4 millones en 1960.

En cuanto a los puertorriqueños, su isla de origen se convirtió en un “territorio no incorporado” (Ley Foraker, 1900) de Estados Unidos cuando fue cedida por España con otras posesiones coloniales al término de la guerra Hispano-Americana de 1898. En 1971, la ley Jones les garantizó la ciudadanía estadounidense (salvo los que la rechazaran expresamente, lo que hicieron sólo unos cientos).

Desde 1922, gracias a un fallo judicial que les reconoció como ciudadanos estadounidenses el derecho irrestricto de migrar a cualquier territorio dentro de la jurisdicción, y todos los derechos civiles, sociales y políticos, los puertorriqueños habían intensificado ya su migración hacia el continente.

En 1930 los puertorriqueños en Estados Unidos eran más de 50 mil, que llegaron a 70 mil al terminar la Segunda Guerra Mundial (casi uno de cada diez instalados en Nueva York) para trabajar en la industria (hasta 1970, el desempleo en la isla no bajaba del 10% y rozaba hasta 20%).

## Los cambios en los 60

En 1960, la población latina en su conjunto no llegaba a los seis millones de habitantes y representaba un 3,2% del total de los residentes estadounidenses, cinco veces menos que en la actualidad.

Los estudiosos atribuyen el fenomenal crecimiento de la población latina en Estados Unidos a una serie de factores combinados, desde los económicos en todos los niveles -local, nacional y regional- hasta acontecimientos políticos encuadrados en conflictos geopolíticos, todo ello en medio de cambiantes controles fronterizos.

Con motivo de la Revolución Cubana (1959), la inmigración latina incorporó un nuevo componente que resultaría políticamente determinante para la propia política local estadounidense desde su principal plataforma, el estado de Florida, además de Nueva York. En toda la década del 50, los inmigrantes cubano ya se habían más que duplicado (de 70 mil a más de 160 mil).

La Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965, firmada por el presidente Lyndon B. Johnson, cambió radicalmente la composición del país, al poner fin a un sistema de cuotas basado en los orígenes nacionales en favor de otro que tenía en cuenta las aptitudes profesionales, los familiares que vivían en Estados Unidos y la condición de refugiado político, explica Andrew Kohut<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> “In '60s, Americans gave thumbs-up to immigration law that changed the nation”, Pew Research, 2019.

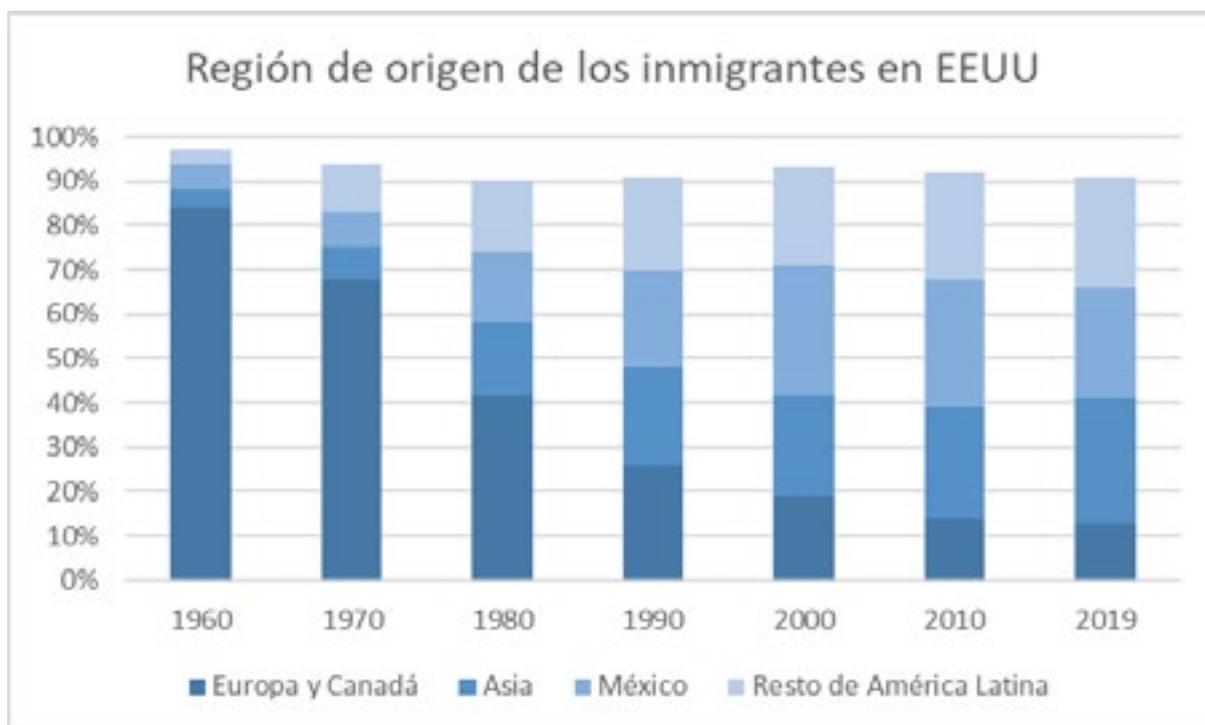


Gráfico 1 - Región de origen de los inmigrantes en EEUU. Fuente: elaboración propia en base a datos del Pew Research (2020).

La inmigración no era un asunto que dividía aguas como actualmente, absorbida en otros como la guerra de Vietnam y la lucha por el reconocimiento de los derechos civiles. Según Gallup, en 1965 sólo el 3% de los estadounidenses consultados mencionaba una revisión de la legislación migratoria como algo importante en su agenda. Les preocupaba más, por ejemplo, el programa Medicare (28%).

Sí se debatía cuál debía ser el ritmo del flujo migratorio. Así, el 39% prefería mantener los niveles de ese momento (1965), casi el mismo número decía que debían reducirse (33%), y sólo unos pocos (7%) estaban a favor de aumentar la inmigración.

En una segunda ola migratoria, post Revolución Cubana, entraron con documentos unos 300 mil cubanos, que eran más de 630 mil en 1970. La tercera ola, con el llamado Éxodo de Mariel, llegaron otros 125 mil cubanos a Estados Unidos.

Los conflictos políticos en América Central que siguieron en los años 70 y 80 también fomentaron corrientes migratorias que fortalecieron la comunidad latina en Estados Unidos, en especial desde El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde por otra parte intervino Washington con sus propios intereses geopolíticos.

En 1990, ese grupo llegó a los 1,3 millones de nuevos habitantes, distribuidos según nacionalidades: los de origen salvadoreño en Los Ángeles, Houston, San Francisco, Nueva York y Washington D.C; los guatemaltecos en California y Texas; los nicaragüenses en Miami y los hondureños principalmente en Florida y Texas.

## Categorías: hispanos, latinos

A finales de los 60, los movimientos más activos de la comunidad latina se distribuían básicamente en tres puntos: en el sudoeste, los mexicano-americanos; en el noreste, los puertorriqueños, y en Miami, los cubanos<sup>11</sup>.

“Y también tenías tres mundos mediáticos diferentes. Todas estas comunidades estaban básicamente separadas unas de otras. No había ningún tipo de red nacional de televisión, ni de radio, ni de Internet que pudiera conectarlas”, explica la socióloga Cristina Mora.

Por entonces, la Oficina del Censo clasificaba los datos demográficos de mexicanos y puertorriqueños como si correspondieran a blancos, y los asimilaba como tal en la lectura de los datos de su realidad socioeconómica (pobreza, etcétera). En 1950 y 1960, era el dispositivo censista el que decía al censado quién era. Recién a finales de los 60 y principios de los 70, el censado pudo autoidentificarse.

<sup>11</sup> “Latinos Are a Huge, Diverse Group. Why Are They Lumped Together?”, [podcast](#), The Atlantic, 2021.

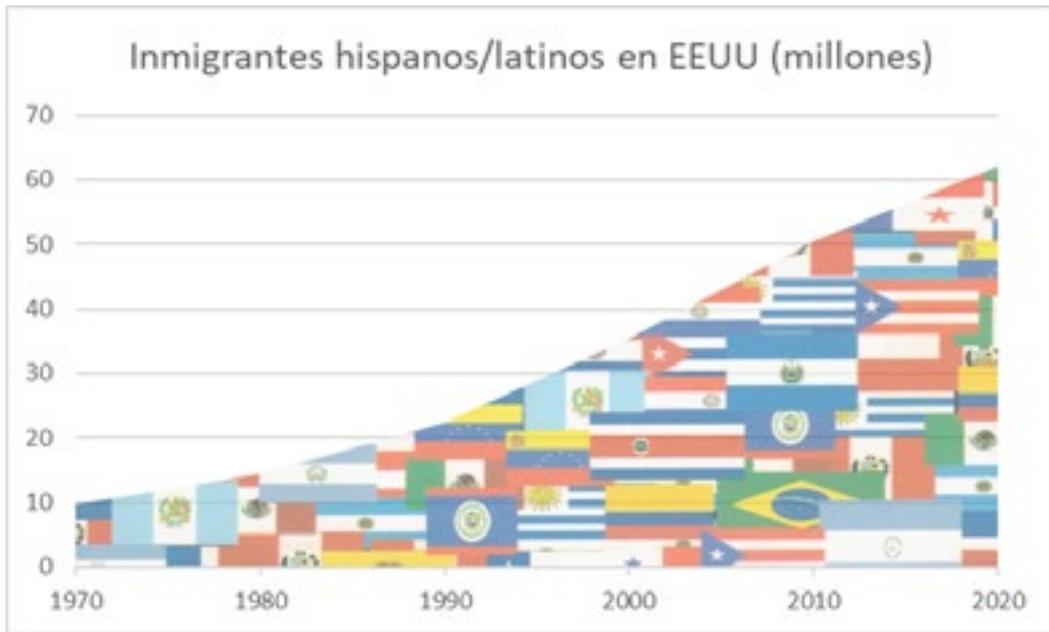


Gráfico 2 - Inmigrantes hispanos/ latinos en EEUU, en millones.

Fuente: elaboración propia en base a datos del Pew Research (2020).

A finales de los 90, la lectura de la realidad demográfica -así como la realidad misma- había evolucionado notablemente, con la incorporación definitiva de la categoría de hispano o latino, ya trasladada a los ámbitos publicitarios, artísticos, mediáticos y, por supuesto, políticos.

Para llegar a eso, las organizaciones latinas se movilizaron desde las bases en demanda de la creación de una nueva categoría censal que permitiera identificar, y generar políticas públicas adecuadas y dirigidas, a sectores de población con deficiencias económicas, laborales y educativas, blancos de discriminación.

Al cabo de muchos intercambios con los distintos estamentos de la comunidad latina, la Oficina del Censo de Estados Unidos acordó incorporar a sus categorías las de “Origen Hispano/Español (Hispanic/Spanish origin)”, que aunque dejaba dentro a los mexicanos y cubanos, pero a los filipinos fuera y a los brasileños sin precisar, fue considerado un avance crucial.

“Durante décadas, los activistas han tratado de consolidar esta idea de que los latinos son parte de Estados Unidos, que hay grupos latinos que han estado aquí durante generaciones y que el español no es necesariamente una lengua extranjera, que en realidad se encuentra en algunos de los documentos fundacionales de la nación y en los procedimientos institucionales”, dice Mora.

Tardarían mucho en comenzar a lograrlo, pero los latinos comenzaban a luchar ya por ser considerada también una comunidad dinámica, diferente y diversa según clase, características lingüísticas y color de piel, pero con una historia común (que incluía la marginación).

En ese sentido, actualmente, el censo en Estados Unidos permite a las personas elegir “origen hispano/latino/español” y también una subcategoría de origen nacional, como “mexicano”, “puertorriqueño”, “cubano” u “otro”, aunque se demandan más cambios que añadan todavía más opciones.

## Los últimos datos

Pese a los esfuerzos del gobierno federal y de la propia comunidad, el censo nacional de 2020 subestimó seriamente el número de residentes hispanos, afroamericanos y nativos americanos, a pesar de que el recuento general de la población fue en gran medida preciso, reconoció la Oficina del Censo en 2022. A la vez, contó en exceso a residentes blancos y asiático-americanos<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> “2020 Census Undercounted Hispanic, Black and Native American Residents”, New York Times, 2022

Las minorías -concentradas sobre todo en ciudades y en las zonas de tribus- quedaron sub representados en las cifras del censo, aunque el recuento total de la población en esas zonas fue en general exacto. Sin embargo, esa diferencia podría afectar a la influencia política de esas comunidades e influir en las decisiones de empresas y gobiernos durante la próxima década, desde la asignación de los servicios municipales hasta la ubicación de negocios, comentó el New York Times.

Grupos de activistas de las minorías amenazaron con impugnar los resultados en los tribunales, aunque mejorar los recuentos sería difícil por razones técnicas.

El director de la Oficina del Censo en 2021, Robert L. Santos, argumentó que considerando que la encuesta se hizo en plena pandemia, “con desafíos sin precedentes”, el resultado fue bastante bueno.

Las estimaciones publicadas en 2021 incluyen a 323,2 millones de personas que vivían en hogares el 1 de abril de 2020, la fecha oficial del censo. Posteriormente, el recuento de personas en otros sectores, como reclusos y estudiantes en residencias universitarias, elevaron el total de la población a 331,4 millones.

La población latina de Estados Unidos alcanzó los 62,1 millones en 2020, un aumento de 23% con respecto a la década anterior y muy por encima del crecimiento global de la población (7%). A nivel de condados, el crecimiento se produjo de forma desigual, lo que dio lugar a la continua expansión geográfica de los hispanos, según Pew Research<sup>13</sup>.

El crecimiento del número de latinos fue mayor en los condados que ya tenían una población hispana significativa, pero la tasa de crecimiento fue mayor en los condados con poblaciones hispanas más pequeñas, según el análisis que hizo el mismo centro de los datos 1980-2020.

La población latina creció 50% o más de 2010 a 2020 en 517 de los 1.685 condados con 1.000 o más latinos. Un dato significativo es que la gran mayoría de estos condados no están en lo que históricamente han sido centros de población latina. En conjunto, estos condados tienen una población hispana de sólo 7,6 millones de habitantes. Por el contrario, los 20 condados con mayor crecimiento de población albergan a más de un tercio de los latinos del país (22,2 millones).

La población latina de Estados Unidos lleva décadas alejándose de los estados con una población latina históricamente numerosa, una tendencia que puede observarse a nivel estadual. En 1990, el 86% de los latinos vivían en sólo nueve estados -Arizona, California, Texas, Nueva York, Florida, Colorado, Illinois, Nueva Jersey y Nuevo México-; hoy el 63% se concentra en los primeros 5.

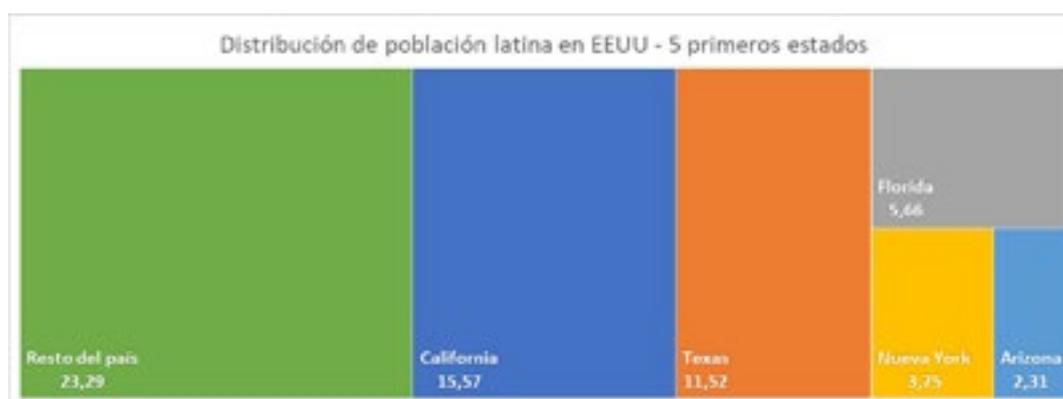


Gráfico 3 - Distribución de la población latina en EEUU - selección de los cinco primeros estados con población latina. Fuente: elaboración propia en base a datos de World Population Review (2022).

En Nuevo México, el millón de latinos del estado eran casi la mitad de la población (48%). A pesar de la gran proporción de población, Nuevo México -la novena mayor población latina en 2010- cayó al 13<sup>a</sup> puesto en 2020, superado por Georgia, Carolina del Norte, Washington y Pensilvania.

13 “U.S. Hispanic population continued its geographic spread in the 2010s”, Pew Research, 2022.

Es este mismo estado el que lidera el porcentaje de población hispana sobre su población local (48%), seguido de California y Texas (39% cada uno). Arizona y Nevada completan los cinco primeros estados en cuanto al porcentaje de población hispana, con un 31% y un 28% respectivamente. Estos estados también son los que albergan las áreas metropolitanas con mayor presencia latina.

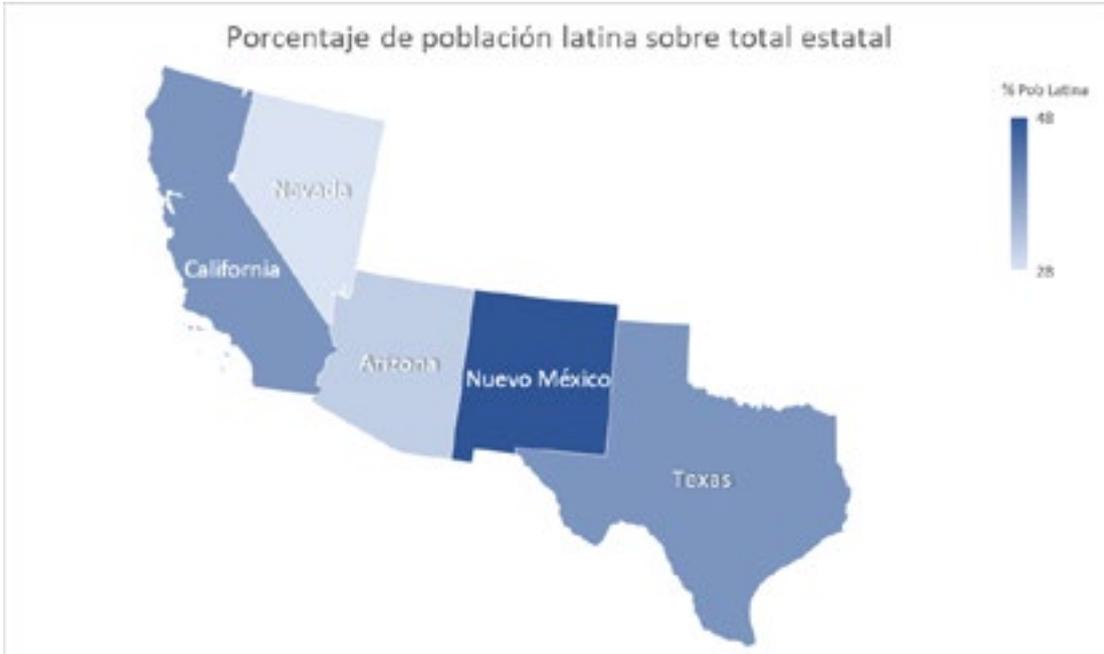


Gráfico 4 - Selección de los cinco primeros estados con mayor proporción de población latina. Fuente: elaboración propia en base a datos del Pew Research (2020).

Un cambio fundamental es que, en la mayoría de los estados, los hispanos nacidos en Estados Unidos superan a los nacidos en el extranjero. En una tendencia similar a la que muestra el Gráfico 4, la mayoría de los 10 primeros estados clasificados por la proporción de nacidos en el extranjero entre los hispanos se encuentran en el Sur.

De hecho, contra la creencia de que el crecimiento de la población latina está impulsado por la inmigración, casi dos tercios de los latinos en Estados Unidos son nativos.<sup>14</sup>

Cuatro de cada cinco latinos (80%) ya son ciudadanos estadounidenses, contra la relación tres de cada cuatro (74%) en 2010, incluyendo a nacidos en Estados Unidos y naturalizados, según el Censo 2020. La gran mayoría de puertorriqueños son ciudadanos estadounidenses, pero también los españoles (93%), panameños (88%) y mexicanos (81%). Los hondureños (51%) y los venezolanos (48%) tienen las tasas más bajas<sup>15</sup>.

## Crisis 2008, tendencias 2060

Hasta entrados los 2000, la población latina de Estados Unidos venía creciendo rápidamente y de manera dispersa, pero desde 2007 esa dinámica se ralentizó, en coincidencia con la crisis económica que se precipitó en 2008 con impacto global. En los años siguientes de la Gran Recesión, la inmigración desde América Latina se frenó y, a la vez, las tasas de fertilidad de los latinos disminuyeron.

Entre 2007 y 2014, la población hispana de Estados Unidos creció anualmente una media del 2,8% (su ritmo de crecimiento ha sido un 2,4% aún más lento entre 2010 y 2014). Esta cifra es inferior a la tasa de crecimiento del 4,4% registrada entre 2000 y 2007 y al 5,8% anual de la década de 1990. Como resultado, la población latina, que en su

14 Jens Manuel Krogstad and Mark Hugo Lopez, "The Hispanic Nativity Shift," Pew Research Center, April 29, 2014, <https://www.pewresearch.org/hispanic/2014/04/29/hispanic-nativity-shift/>.

15 "2020 Census Undercounted Hispanic, Black and Native American Residents", New York Times, 2022.

momento había sido la de más rápido crecimiento del país, quedó detrás de la asiática (3,4% entre 2007 y 2014)<sup>16</sup>.

Esta desaceleración ha sido impulsada por dos grandes tendencias demográficas en la comunidad hispana. La inmigración, que en las décadas de 1980 y 1990 fue el principal motor del crecimiento de los latinos, comenzó a ralentizarse a mediados de la década de 2000 (la de México se revirtió desde 2009). Así, el principal motor del crecimiento pasó a ser los nacimientos en Estados Unidos.

Pew Research detectó entonces, sin embargo, que también en ese caso se registraba un cambio en 2016: durante gran parte de los primeros años de la década de 2000, las tasas de natalidad de las mujeres latinas de entre 15 y 44 años fueron de unos 95 nacimientos por cada 1.000 mujeres (máximo de 98,3 en 2006). Pero desde la Gran Recesión, cayeron (a 72,1 en 2014).

No obstante este freno del crecimiento de la población latina, sigue representando más de la mitad (54%) del crecimiento de la población nacional estadounidense entre 2000 y 2014. Hoy, la población latina de Estados Unidos es más grande que las poblaciones de España y de cualquier país de América Latina, con excepción de México (más de 130 millones de personas) y de Brasil (213 millones de personas).

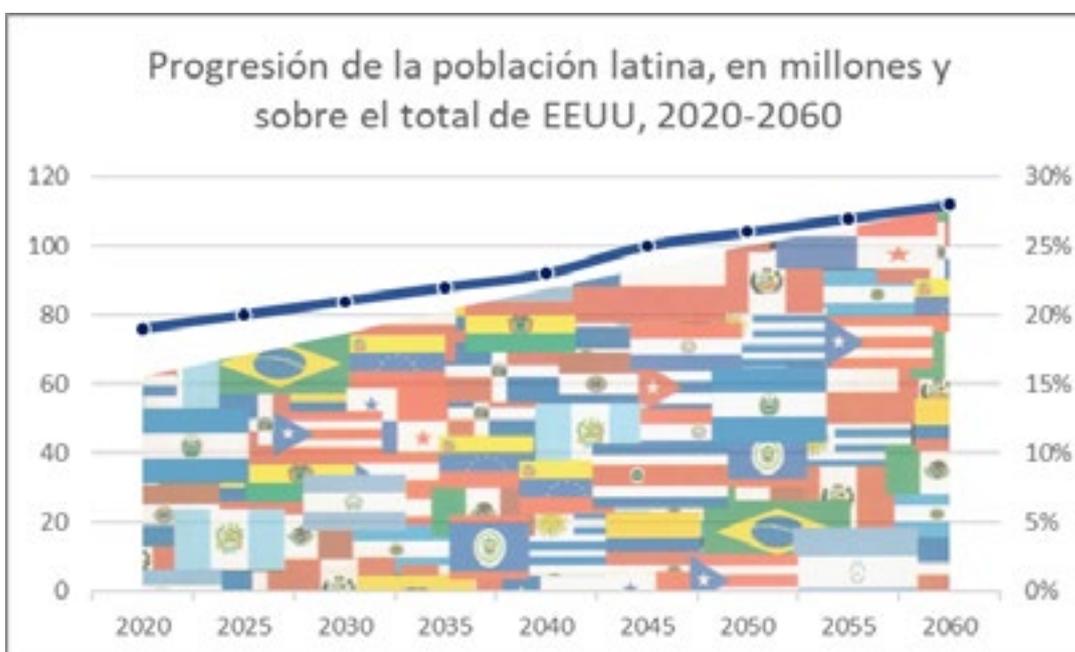


Gráfico 5 - Progresión de la población latina, en millones y sobre el total de EEUU, 2020-2060. Fuente: elaboración propia en base a datos de la Oficina del Censo de los Estados Unidos (2020).

El tamaño y la heterogeneidad de la población latina también se han visto condicionados por el descenso de las tasas de fecundidad y la disminución de la migración desde México desde la Gran Recesión, junto con un aumento de la migración desde Centroamérica.<sup>17</sup>

El investigador Mark Hugo López destaca otras tendencias que están transformando la historia de los latinos. A medida que la comunidad se compone de cada vez más de individuos nacidos en Estados Unidos, una proporción más baja habla español en sus

<sup>16</sup> "US Latino Population growth and dispersion has slowed since the onset of the great recession", Pew Research, 2016.

<sup>17</sup> Renne Stepler and Mark Hugo Lopez, "U.S. Latino Population Growth and Dispersion Has Slowed Since Onset of the Great Recession," Pew Research Center, September 8, 2016, <https://www.pewresearch.org/hispanic/2016/09/08/latino-population-growth-and-dispersion-has-slowed-since-the-onset-of-the-great-recession/>; y Douglas Massey, "Creating the Exclusionist Society: From the War on Poverty to the War on Immigrants," *Ethnic and Racial Studies* 43 (1) (2020): 18–37.

hogares: en 2021, el 70% de los mayores de 5 años, frente al 78% en el 2000<sup>18</sup>.

Los matrimonios mixtos también forman parte de esa transformación. En 2015, un 27% de los recién casados de origen latino se casaron con alguien que no lo era (26% en 1980), lo que hará que generaciones futuras se identifiquen como latinos y como algún otro grupo étnico o racial adicional al mismo tiempo. Un tercio de los latinos indican que tienen un origen multirracial, cuando en 2010 era sólo de 6%.

La identidad religiosa de los latinos también cambia. En 2018, 49% de los adultos hispanos eran católicos, bastante menos que en 2010 (67%), mientras crecen los que se declaran sin afiliación religiosa, o de iglesias cristianas evangélicas.

La ralentización del asentamiento de latinos en zonas tradicionalmente no latinas refleja los cambios en la demografía de los latinos, pero también que los condados con pocos latinos hoy en día son generalmente condados más pequeños en general. Los 1.562 condados con menos de 1.000 hispanos en 2014 se encuentran en su mayoría en zonas no metropolitanas del país y tienen una población media de unos 13.000 habitantes. En los próximos años, aunque algunos latinos se trasladen allí, es posible que continúe la desaceleración de la dispersión<sup>19</sup>.

Estas dos tendencias -el rápido crecimiento de la población y la dispersión geográfica- han provocado una serie de cambios demográficos impulsados por los latinos en todo el país desde 1990. En 2012, 17 estados contaban con una población estudiantil de preescolar con al menos un 20% de latinos, frente a sólo ocho estados en 2000.

Además, el crecimiento y la dispersión de la población latina han provocado un aumento de la influencia electoral de los votantes latinos en las últimas elecciones, ya que el número de personas con derecho a voto ha crecido en muchos estados conflictivos como Colorado, Nevada, Virginia y Carolina del Norte, aunque los votantes latinos se concentran en gran medida en estados no conflictivos como California y Texas. Sin embargo, la ralentización del crecimiento y la dispersión de la población latina puede frenar estas tendencias también en los próximos años.

El sur sigue liderando el crecimiento de la población hispana, pero los tres condados de mayor crecimiento están en Dakota del Norte. Los patrones de crecimiento regional han cambiado un poco tras el inicio de la Gran Recesión.

Mientras que los condados del Sur continuaron representando la mayor parte del crecimiento de la población hispana de la nación (43% entre 2007 y 2014, un pequeño descenso desde el 44% entre 2000 y 2007), los condados del Noreste - en particular los de Nueva Jersey, Nueva York y Pensilvania - representaron una mayor parte del crecimiento de la población hispana nacional desde 2007 que en 2000-2007 (14% frente al 11%, respectivamente). En todas las demás regiones de EE.UU. se produjo un pequeño descenso durante estos periodos.

Los condados de los estados del sur han dominado durante mucho tiempo la lista de los condados hispanos de rápido crecimiento. Esto fue especialmente cierto de 2000 a 2007, cuando ocho de los 10 condados de más rápido crecimiento estaban en el Sur.

Sin embargo, desde el comienzo de la Gran Recesión los condados de Dakota del Norte han encabezado la lista. El condado de Williams, el condado de Stark y el condado de Ward han visto cómo su población hispana se ha duplicado con creces de 2007 a 2014 (aunque partiendo de una base pequeña).

De hecho, la población hispana de todo el estado de Dakota del Norte casi se duplicó hasta alcanzar los 18.000 habitantes en este mismo periodo de tiempo, lo que lo convierte en el estado con la mayor tasa de crecimiento hispano (aunque ocupa el puesto 49 entre los 50 estados y el Distrito de Columbia por población hispana).

Otros condados fuera del Sur que se encuentran entre los 10 de mayor crecimiento son el condado de Luzerne en Pensilvania, el condado de Beadle en Dakota del Sur, el condado de Duchesne en Utah y el condado de Burleigh en Dakota del Norte. En general, sólo tres de los 10 condados con mayor crecimiento de la población hispana desde 2007 estaban en el Sur.

18 "Los hispanos están transformando la demografía de Estados Unidos", Mark Hugo López, CNN en Español, 2021.

19 "US Latino Population growth and dispersion has slowed since the onset of the great recession", Pew Research, 2016.

En términos más generales, la tasa media de crecimiento de la población latina en los condados de todo el país entre 2007 y 2014 fue de alrededor del 27%. Los condados que superaron esta media -condados latinos de rápido crecimiento- eran en su mayoría metropolitanos, estaban situados en el Sur y tenían poblaciones latinas relativamente pequeñas. Debido al tamaño relativamente pequeño de la población latina en estos condados, representan sólo el 37% del crecimiento de la población latina de la nación.

¿Qué ocurre cuando se hace un corte agregado por condados? En este caso los latinos también representan más de la mitad del crecimiento de la población total en el 41% de los condados de Estados Unidos. Alrededor de un tercio de estos condados se encontraban a lo largo de la frontera suroeste y cerca de la mitad están en áreas no metropolitanas.

La contracara de este dato es que la población hispana del país no está creciendo en todas partes. Entre 2007 y 2014, la población hispana disminuyó en 38 condados con al menos 1.000 hispanos en 2014, la mayoría de los cuales estaban ubicados en Colorado, Nuevo México y Texas.

Con todo, el asentamiento geográfico de los hispanos está estrechamente relacionado con su origen. Los hispanos de origen mexicano son el mayor grupo de origen hispano en muchas áreas metropolitanas de la frontera suroeste, pero a lo largo de la costa este hay más diversidad.

Los cubanos son el mayor grupo de origen hispano en el área metropolitana de Miami, mientras que los puertorriqueños son el mayor grupo de origen en las áreas metropolitanas de Nueva York, Orlando, Filadelfia y Hartford (CT). Por su parte, los salvadoreños son el grupo de origen más numeroso en el área de Washington, D.C.<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> "US Latino Population growth and dispersion has slowed since the onset of the great recession", Pew Research, 2016.

## Las respuestas federales y locales

### “Latinos”: la evolución de un concepto

El término “latino” ya se usaba ampliamente durante la época en que se consagraron los derechos civiles. En el ya mencionado marco, los latinos fueron un colectivo más de lo que se denominó “ciudadanía segmentada” (o *hyphenated americans*) que no se limitó a los latinos; también abarcó a colectivos como los africanos y asiáticos (Hwang y Lee, 2002; Johnson, 2005).

Pero este no era el uso oficial. Desde el principio, la identidad “hispana” fue una identidad transnacional, impuesta desde arriba, creada en los años 70 como categoría censal por la administración Nixon para referirse a todos los inmigrantes que pudieran remontar sus raíces a América Latina y España<sup>21</sup>.

La inclusión de los latinos en la Voting Rights Act (VRA) en 1975 por la Administración Ford fue un parteaguas en el reconocimiento nacional de las expectativas de los latinos como conjunto. Desde entonces, fue en aumento la tendencia de organizarse como un único colectivo de activismo cívico y político, sin ir en detrimento de las organizaciones preexistentes (mexicana, cubana, puertorriqueña, etc.)<sup>22</sup>

La voz “latino” se incluyó como sinónimo de “hispano” recién en el censo de 2000, lo cual redefinió el 12,5% de la población como descendiente de latinoamericanos, lo que excluyó a los españoles pero incluyó a los brasileños, que hablan portugués. A partir de allí, hispano y latino también se convirtieron en sinónimos fácilmente intercambiables fuera del censo.

Sin embargo, el problema de fondo se mantuvo: la categoría “latino” tuvo un uso instrumental desde el poder político y se constituyó en asociación con la criminalidad. Esto queda demostrado en la acción gubernamental más allá de los censos, pues la respuesta del Estado se dirigió hacia los reclamos xenófobos.

Un cambio de diseño en el último censo de 2020 permitió a las personas identificarse más fácilmente como “mestizas”. Esto ayuda a explicar por qué el porcentaje de hispanos que dijeron ser de dos o más razas en lugar de, por ejemplo, sólo blancos o sólo negros, aumentó drásticamente: un 576%. Al mismo tiempo, los cambios demográficos y culturales han hecho que haya más estadounidenses mestizos y más estadounidenses que se consideran a sí mismos mestizos<sup>23</sup>.

Así, mientras se continuó construyendo el tratamiento de “lo latino” en asociación concepto de ilegalidad (De Genova, 2006; Ngai, 2005), también ha buscado, como señala Schneider, retardar el declive del valor de la ciudadanía, usando la legislación para reconstituir la distinción entre ciudadanos y no ciudadanos.

En este sentido, Linda Bosniak apunta hacia varias medidas “diseñadas para hacer que el estatus de la ciudadanía nacional se vuelva o más difícil de obtener, o más socialmente significativo, o ambas cosas”. Entre estas medidas estatales y federales, una de las más polémicas fue la Propuesta 187 (Bosniak, 2000b: 296).

De hecho, desde mediados de los años noventa, los esfuerzos por aumentar el valor del derecho de pertenencia a la sociedad estadounidense también han implicado cambios en las leyes de inmigración. A pesar de que se declaró como inconstitucional por las cortes estadounidenses, la Propuesta 187 fue aprobada en 1994 y negaba a todos los inmigrantes el acceso a servicios sociales y de bienestar.

Dos años después, en 1996, el gobierno de Clinton aprobó varias leyes antiinmigrantes, cuyas repercusiones se sienten hoy en día. Tal como lo documenta Greta Gilbertson (2006), estas leyes son a) Ley de Reforma a la Inmigración Ilegal y Responsabilidad de los Migrantes. b) La Reforma Antiterrorismo y de Muerte Penal Efectiva (que dio a los inmigrantes el estatus de criminales). c) La Reforma de Responsabilidad Personal y Conciliación de Oportunidad para el Empleo (conocida como Reforma de Bienestar Social).

21 Blitvich, P. G. C. (2018). Globalization, transnational identities, and conflict talk: The superdiversity and complexity of the Latino identity. *Journal of Pragmatics*, 134, 120-133.

22 DeSipio, L. (2006). Latino civic and political participation. *Hispanics and the Future of America*, 447-479.

23 Cadava, G. (2002). “There’s No Such Thing as ‘the Latino Vote’. Why can’t America see that?”, en *The Atlantic*. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2022/03/latino-voting-history-america/621302/>

Veamos rápidamente las implicaciones de estas tres reformas. En conjunto, restringieron sustancialmente los beneficios públicos a los inmigrantes indocumentados, aumentaron las causas para la deportación, así como la responsabilidad de los patrocinadores de inmigrantes<sup>24</sup>.

Trump y su administración no fueron el origen de las experiencias de racismo de los latinos, pero su ascenso al poder se derivó, en parte, de la racialización latina. La política preexistente de inmigración latina, el miedo de los blancos a perder su estatus debido a los cambios demográficos y los procesos históricos y contemporáneos de racialización de los latinos fueron aprovechados por la administración de Trump y convertidos en características centrales de su campaña presidencial renegada y de su programa político.

El racismo nacionalista blanco se convirtió en la característica definitoria de la presidencia de Trump, haciendo que las experiencias de racismo de los latinos, y la relegitimación del nacionalismo blanco abierto, sean uno de sus legados duraderos.<sup>25</sup>

Los estudios han demostrado que la retórica xenófoba de la campaña de Trump fue eficaz para activar la demografía de muchos blancos, o el sentimiento de que los blancos están asediados por la creciente diversidad racial/étnica, y que el racismo y las actitudes anti inmigrantes motivaron a algunos votantes de Trump.<sup>26</sup>

## Los latinos y las leyes migratorias

La política migratoria estadounidense ha evolucionado a lo largo del tiempo en respuesta a los debates sobre quién podía convertirse en un nuevo ciudadano de Estados Unidos o entrar en el país como trabajador temporal, estudiante, refugiado o residente permanente.

Las primeras leyes relativas a la inmigración se promulgaron a finales del Siglo XIX.<sup>27</sup> La legislación promulgada después de 1952 se modificó y quedó codificada en el Título 8 del Código de los Estados Unidos.<sup>28</sup>

Estados Unidos fomentó una inmigración relativamente libre y abierta durante el Siglo XVIII y principios del Siglo XIX, y rara vez esa política quedó en cuestión, hasta poco antes del Siglo XX. Después de que algunos estados aprobaran leyes de inmigración cuando ya había terminado la Guerra Civil (1861-1865), la Corte Suprema declaró en 1875 que la regulación de la inmigración era una responsabilidad federal.<sup>29</sup> Así, a medida que el número de inmigrantes aumentaba en la década de 1880 y las condiciones económicas de algunas zonas empeoraban, el Congreso comenzó a aprobar leyes migratorias.

La Ley de Exclusión de Chinos de 1882 y las leyes de Trabajo por Contrato para Extranjeros de 1885 y 1887 prohibieron a ciertos trabajadores inmigrar a Estados Unidos. La Ley General de Inmigración de 1882 imponía un impuesto de cincuenta centavos de dólar a cada inmigrante y bloqueaba (o excluía) la entrada de “idiotas, lunáticos, convictos y personas susceptibles de convertirse en una carga pública”.

Estas leyes nacionales de inmigración crearon la necesidad de nuevas autoridades federales encargadas de hacer cumplir la normativa. En la década de 1880, las juntas o comisiones estatales hacían cumplir la ley de inmigración bajo la dirección de los funcionarios del Departamento del Tesoro de Estados Unidos. A nivel federal, los Recaudadores de Aduanas de EE.UU. en cada puerto de entrada recolectaban el impuesto de los inmigran-

24 Oboler, S. (2008). “La identidad latina de ayer y hoy”. *La migración y los latinos en Estados Unidos: Visiones y conexiones*.

25 Canizales, S. L., & Vallejo, J. A. (2021). Latinos & racism in the Trump era. *Daedalus*, 150(2), 150-164.

26 Michael T. Light and Ty Miller, “Does Undocumented Immigration Increase Violent Crime?” *Criminology* 56 (2) (2018): 370–401; Pia Orrenius and Madeline Zavodny, “Do Immigrants Threaten U.S. Public Safety?” *Journal on Migration and Human Security* 7 (3) (2019): 52–61; Diana Mutz, “Status Threat, Not Economic Hardship, Explains the 2016 Presidential Vote,” *Proceedings of the National Academy of Sciences* (2018); Mark Hooghe and Ruth Dassonneville, “Explaining the Trump Vote,” *Political Science and Politics* 51 (3) (2018): 528–534; and H. Samy Alim, “Introducing Raciolinguistics: Racing Language and Languaging Race in Hyperracial Times,” in *Raciolinguistics: How Language Shapes Our Ideas About Race*, ed. H. Samy Alim, John R. Rickford, and Arnetta F. Ball (Oxford: Oxford University Press, 2016).

27 Entre las primeras leyes aprobadas para limitar la inmigración se encuentran la Ley de Exclusión China y la Ley de Inmigración, ambas promulgadas en 1882.

28 El Título 8 del Código Federal de los Estados Unidos es el conjunto de leyes federales relativas a la inmigración y la nacionalidad. El Título 8 comprende las leyes pertinentes aprobadas por el Congreso de los Estados Unidos.

29 Chy Lung v. Freeman (1875).

tes, mientras que los “Inspectores Chinos” hacían cumplir la Ley de Exclusión de Chinos.

El gobierno federal asumió el control directo de la inspección, la admisión, el rechazo y el procesamiento de todos los inmigrantes que pretendían ser admitidos en Estados Unidos con la Ley de Inmigración de 1891.<sup>30</sup> La Ley de 1891 también amplió la lista de clases excluibles, prohibiendo la inmigración de “polígamos, personas condenadas por delitos de vileza moral y aquellos que padecían enfermedades repugnantes o contagiosas”<sup>31</sup>.

Las nuevas obligaciones del gobierno federal en materia de inmigración y sus leyes cada vez más complejas requerían un organismo federal dedicado a regular la inmigración. En consecuencia, la Ley de Inmigración de 1891 creó la Oficina del Superintendente de Inmigración dentro del Departamento del Tesoro.<sup>32</sup> El superintendente supervisaba un nuevo cuerpo de inspectores de inmigración de los EE.UU. destinados a los principales puertos de entrada del país.

## Estaciones federales de inmigración

El 2 de enero de 1892, el Servicio de Inmigración inauguró la estación de inmigración más conocida de Estados Unidos en Ellis Island, en el puerto de Nueva York. La enorme estación albergaba instalaciones de inspección, salas de audiencia y detención, hospitales, cafeterías, oficinas administrativas, oficinas de venta de billetes de tren y representantes de muchas sociedades de ayuda a los inmigrantes. La estación de Ellis Island, el puerto de entrada más grande y concurrido del país durante décadas, empleaba a 119 de los 180 trabajadores del Servicio de Inmigración en 1893.<sup>33</sup>

El Servicio construyó estaciones de inmigración adicionales en otros puertos de entrada principales a lo largo de principios del Siglo XX. En Nueva York, Boston, Filadelfia y otros puertos de entrada tradicionales, el Servicio de Inmigración contrató a muchos inspectores de inmigrantes que anteriormente trabajaban para organismos estatales. En otros puertos, tanto antiguos como nuevos, el Servicio creó un cuerpo de inspectores contratando a antiguos inspectores de aduanas e inspectores chinos, y formando a reclutas.<sup>34</sup>

## Aplicación de una política nacional

Durante su primera década, el Servicio de Inmigración formalizó los procedimientos básicos de inmigración e hizo sus primeros intentos de aplicar una política federal de inmigración. El Servicio de Inmigración comenzó a recopilar los manifiestos de llegada (también llamados frecuentemente listas de pasajeros o registros de llegada de inmigrantes) de cada barco que llegaba, una antigua tarea del Servicio de Aduanas de los Estados Unidos desde 1820. Los inspectores interrogaban entonces a las personas que llegaban sobre su admisibilidad y anotaban su admisión o rechazo en los registros de los manifiestos.

A partir de 1893, los inspectores también formaban parte de las Juntas de Investigación Especial que revisaban cada caso de exclusión. Los inspectores solían excluir inicialmente a los no ciudadanos que podían convertirse en carga pública porque carecían de fondos o de amigos o familiares próximos. En estos casos, la Junta de Investigación Especial solía admitir al no ciudadano si alguien podía pagar la fianza o si una de las sociedades de ayuda al inmigrante aceptaba la responsabilidad.

Los guardias de detención y las matronas se ocupaban de las personas detenidas a la espera de las decisiones sobre sus casos o, si la decisión era negativa, a la espera de la deportación. El Servicio de Inmigración deportaba a los no ciudadanos cuya admisión era denegada por la Junta de Investigación Especial a expensas de la empresa de transporte que los llevaba al puerto.

30 Immigration Act of 1891, 51-551, 26 Stat. 1084a

31 Ibid.

32 Ibid.

33 U.S. Citizenship and Immigration Services, “Origins of the Federal Immigration Service”

34 Ibid.

## Evolución de leyes

El Congreso continuó ejerciendo el control federal sobre la inmigración con la Ley del 2 de marzo de 1895,<sup>35</sup> que promovió la Oficina de Inmigración a la Agencia de Inmigración y cambió el título del jefe de la agencia de Superintendente a Comisionado General de Inmigración. La Ley del 6 de junio de 1900 consolidó la aplicación de las leyes de inmigración asignando al Comisionado General la aplicación de las leyes de contratación de extranjeros y de exclusión de chinos.<sup>36</sup>

Debido a que la mayoría de las leyes de inmigración de la época buscaban proteger a los trabajadores y salarios estadounidenses, una ley del 14 de febrero de 1903 transfirió la Oficina de Inmigración del Departamento del Tesoro al recién creado Departamento de Comercio y Trabajo.<sup>37</sup> Un “fondo para inmigrantes” creado a partir de la recaudación del impuesto de los inmigrantes financió el Servicio de Inmigración hasta 1909, cuando el Congreso sustituyó el fondo por una asignación anual.

A finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX, el Congreso siguió aprobando diversas leyes relacionadas con la inmigración y la naturalización, muchas de ellas restrictivas, como la Ley de Inmigración de 1924.<sup>38</sup>

Según la Oficina del Historiador del Departamento de Estado norteamericano, “la Ley de Inmigración de 1924 limitaba el número de inmigrantes que podían entrar en los Estados Unidos mediante una cuota de origen nacional”.<sup>39</sup>

La cuota había sido establecida originalmente de forma temporal por la Ley de Cuotas de Emergencia de 1921;<sup>40</sup> la Ley de Inmigración de 1924 modificó e hizo permanente este sistema de cuotas.<sup>41</sup> La ley preveía la concesión de visados de inmigración al 2% del número total de personas de cada nacionalidad en Estados Unidos, calculado a partir del censo de 1890. La Ley de Inmigración de 1924 también era conocida como la Ley Johnson-Reed. Asimismo, no se establecieron límites para los inmigrantes provenientes de latinoamérica.

En 1940, el Congreso aprobó y el presidente Franklin D. Roosevelt firmó la Ley de Nacionalidad de 1940;<sup>42</sup> su objetivo declarado era “revisar y codificar las leyes de nacionalidad de Estados Unidos en un código de nacionalidad completo”. La ley establecía las condiciones que había que cumplir para adquirir la ciudadanía estadounidense por la naturaleza del propio nacimiento (lo que se conoce como ciudadanía por derecho de nacimiento).

La ciudadanía por derecho de nacimiento se concedía principalmente a las personas nacidas en Estados Unidos o fuera de Estados Unidos de padres ciudadanos estadounidenses. La ley también esbozaba el proceso por el que los inmigrantes podían adquirir la ciudadanía estadounidense mediante la naturalización y describía las clases de no ciudadanos que no podían optar a la naturalización.

La Ley de Nacionalidad de 1940 fue sustituida por la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1952.<sup>43</sup> También conocida como la Ley McCarran-Walter, la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1952 modificó el sistema de cuotas de origen nacional. Esta última norma anuló la prohibición de la inmigración asiática y las cuotas de origen nacional se fijaron en una sexta parte del 1% de la población de cada nacionalidad en Estados Unidos según el censo de 1920.

La ley también codificó y recopiló las leyes existentes de diversas fuentes en un solo texto. El artículo 212 de la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1952 otorgaba al Presidente de los Estados Unidos la siguiente autoridad:

*“Siempre que el Presidente considere que la entrada de cualquier extranjero o de cualquier clase de extranjero en los Estados Unidos sería perjudicial para los intereses de los Estados Unidos, podrá, mediante una proclamación y durante el período que considere*

35 Act of March 2, 1895 (28 Stat. L. 939)

36 Act of June 6, 1900 (31 Stat. 677)

37 Act of February 14, 1903 (34 Stat. 596)

38 Immigration Act of 1924 (43 Stat. 153)

39 U.S. Department of State Office of the Historian, “The Immigration Act of 1924,”

40 Emergency Quota Act of 1921 (42 Stat. 5)

41 Immigration Act of 1924 (43 Stat. 153)

42 Nationality Act of 1940 (54 Stat. 1137, Chap. 876)

43 Immigration and Nationality Act of 1952 (66 Stat. 163)

*necesario, suspender la entrada de todos los extranjeros o de cualquier clase de extranjeros como inmigrantes o no inmigrantes, o imponer a la entrada de extranjeros las restricciones que considere oportunas”.*<sup>44</sup>

Aunque la ley ha sido modificada varias veces desde su aprobación, sigue siendo la base del Título 8 del Código de los Estados Unidos.

También conocida como Ley Hart-Celler, la Ley de Inmigración y Naturalización de 1965<sup>45</sup> eliminó el sistema de cuotas de origen nacional. Sin embargo, también estableció un límite mundial para la inmigración a Estados Unidos, un límite que se ha ajustado pero que sigue vigente. En agosto de 2016, según el Consejo Americano de Inmigración, este límite estaba fijado en 675.000 inmigrantes permanentes.<sup>46</sup>

La ley también estableció sistemas de categorías de preferencia basadas en la familia y en el empleo para la expedición de visados a las personas que desean venir a Estados Unidos. El sistema de preferencia es un método para distribuir el número limitado de visados que se conceden cada año, con más visados disponibles para las categorías de mayor preferencia.<sup>47</sup>

Bajo el sistema de preferencia basado en la familia, los familiares inmediatos de los ciudadanos estadounidenses son los más preferidos, seguidos por los parientes inmediatos de los residentes permanentes legales, y luego los hijos adultos casados y los hermanos de los ciudadanos estadounidenses.

En el sistema de preferencia basado en el empleo, las personas con “habilidades extraordinarias en las artes, las ciencias, la educación, los negocios o el atletismo” eran las más preferidas, seguidas por los profesionales y las personas con “habilidades excepcionales en las ciencias o las artes”, los trabajadores cualificados, varias clases especiales de inmigrantes y los inversores de alto valor. Aunque estos sistemas de preferencia y sus límites numéricos fueron ajustados por leyes posteriores, sus estructuras fundamentales permanecen intactas.

Los defensores de la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965 argumentaron que no influiría significativamente en la cultura de Estados Unidos. El presidente Lyndon B. Johnson (1963-1969) dijo que “no era un proyecto de ley revolucionario”. El Secretario de Estado Dean Rusk y otros políticos, como el senador Ted Kennedy (demócrata), afirmaron que la ley no afectaría a la mezcla demográfica del país.<sup>48</sup>

Sin embargo, tras la aprobación de la ley, la composición étnica de los inmigrantes cambió alterando la composición étnica de EE.UU. con un mayor número de inmigrantes procedentes de África, América, Asia y las Antillas.<sup>49</sup> Si no se hubiera aprobado la ley y sus posteriores oleadas de inmigración, se estima, según Pew Research, que en 2015 Estados Unidos sería un 75% de blancos no hispanos, un 14% de negros, un 8% de hispanos y menos de un 1% de asiáticos.<sup>50</sup>

En los veinte años siguientes a la aprobación de la ley, 25.000 trabajadores profesionales filipinos, entre ellos miles de enfermeras, entraron en Estados Unidos gracias a la disposición ocupacional de la ley.<sup>51</sup>

La reagrupación familiar contemplada en la ley aumentó en gran medida el número total de inmigrantes, incluidos los europeos, admitidos en el país. Entre 1960 y 1975, 20.000 italianos llegaron anualmente para reunirse con familiares que habían inmigrado anteriormente. La inmigración total se duplicó entre 1965 y 1970, y de nuevo entre 1970 y 1990.<sup>52</sup>

44 Ibid.

45 Immigration and Nationality Act of 1965 (79 Stat. 911)

46 *American Immigration Council*, “How the United States Immigration System Works,” August 12, 2016

47 Immigration and Nationality Act of 1965 (79 Stat. 911)

48 Ludden, Jennifer. “1965 immigration law changed face of America”, NPR Report, 2006

49 La ley de 1965 también impuso el primer tope a la inmigración total procedente de América, marcando la primera vez que se imponían limitaciones numéricas a la inmigración procedente de países latinoamericanos, incluido México.

50 “Modern Immigration Wave Brings 59 Million to U.S., Driving Population Growth and Change Through 2065”, Report, Pew Research Center, 28 de septiembre de 2015.

51 Ibid.

52 Ibid.

## Más demanda, más indocumentados

La inmigración constituyó el 11% del crecimiento total de la población estadounidense entre 1960 y 1970, y aumentó al 33% de 1970 a 1980, y al 39% de 1980 a 1990.<sup>53</sup> El porcentaje de nacidos en el extranjero en Estados Unidos aumentó del 5% en 1965 al 14% en 2016.

La eliminación de la Fórmula de Orígenes Nacionales y la introducción de límites numéricos a la inmigración procedente del Hemisferio Occidental, junto con la fuerte demanda de trabajadores inmigrantes por parte de los empresarios locales, provocó un aumento del número de inmigrantes indocumentados en Estados Unidos en las décadas posteriores a 1965, especialmente en el suroeste.<sup>54</sup>

Estas tendencias demográficas se convirtieron en un elemento central del activismo anti inmigrante a partir de la década de 1980, lo que condujo a una mayor militarización de la frontera, a un aumento de las detenciones de inmigrantes indocumentados por parte de la Patrulla Fronteriza y a que los medios de comunicación se centraran en la criminalidad de los inmigrantes indocumentados.<sup>55</sup>

La eliminación de las cuotas nacionales y étnicas de la Ley de Inmigración y Nacionalidad ha limitado los recientes esfuerzos de restricción de la inmigración. En enero de 2017, la Orden Ejecutiva 13.769 del presidente Donald Trump detuvo temporalmente la inmigración procedente de siete naciones mayoritariamente musulmanas.<sup>56</sup>

Sin embargo, tribunales federales inferiores dictaminaron que la orden ejecutiva violaba las prohibiciones de discriminación por nacionalidad y religión de la Ley de Inmigración y Nacionalidad. En junio de 2017, la Corte Suprema de Estados Unidos anuló los fallos de ambos tribunales de apelación y permitió que entrara en vigor la segunda prohibición, pero estableció una exención para las personas con “relaciones de buena fe” en Estados Unidos.<sup>57</sup>

En junio de 2018, la Corte Suprema confirmó la prohibición de viajar en el Caso Trump contra Hawaii afirmando que el poder del presidente para asegurar las fronteras del país, delegado por el Congreso a lo largo de décadas de elaboración de leyes de inmigración, no se veía menoscabado por el historial del presidente de declaraciones posiblemente incendiarias sobre los peligros que, según él, representan algunos musulmanes para Estados Unidos.<sup>58</sup>

## Refugiados y agencias

La Ley de Refugiados de 1980<sup>59</sup> modificó la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1952 y la Ley de Migración y Asistencia a los Refugiados normalizando el proceso de admisión de refugiados en Estados Unidos. La ley estableció una definición de quiénes pueden ser considerados refugiados y dispuso un límite inicial de admisión de refugiados de 50.000 personas. Sin embargo, la ley también autorizaba al Presidente de los Estados Unidos a sobrepasar este límite con fines humanitarios, previa consulta con las Comisiones de Asuntos Judiciales del Senado y de la Cámara de Representantes.

La Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1986 (IRCA por sus siglas en inglés)<sup>60</sup> se redactó a partir de las recomendaciones de una comisión del Congreso de 1981 para modificar el sistema de inmigración y reducir la inmigración ilegal. La ley declaró ilegal que los empresarios contrataran a sabiendas a personas no autorizadas a trabajar en Estados Unidos y estableció un sistema para verificar la situación legal de los empleados.

53 Ibid.

54 Douglas S. Massey and Karen A. Pren, “Unintended Consequences of US Immigration Policy: Explaining the Post-1965 Surge from Latin America”, *Population and Development Review*, Vol. 38, No. 1, marzo 2012.

55 Ibid.

56 *The White House*, “Protecting The Nation From Foreign Terrorist Entry Into The United States” March 6, 2016  
57 82 U. S. (2017) Per Curiam, Supreme Court of the United States Nos. 16–1436 (16A1190) and 16–1540 (16A1191)

58 82 U. S. (2017), No. 16–1540 (16A1191)

59 Refugee Act 1980, (94 Stat. 102)

60 Immigration Reform and Control Act of 1986 (100 Stat. 3445)

El Servicio de Inmigración y Naturalización (dividido en tres agencias distintas en 2003: El Servicio de Ciudadanía e Inmigración (USCIS), el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) y el Servicio de Aduanas y Protección de Fronteras (CBP)) y la Patrulla Fronteriza de EE.UU. recibieron más fondos para hacer cumplir la ley de inmigración.

La IRCA también creó nuevas categorías de visado separadas para el trabajo agrícola temporal (H-2A) y el trabajo no agrícola temporal (H-2B). Por último, la IRCA concedió un estatus legal a las personas que residían en Estados Unidos sin permiso legal y que cumplían ciertas condiciones; finalmente, unos 2,7 millones de personas obtuvieron un estatus legal en virtud de la ley.

La Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y Responsabilidad de los Inmigrantes (IIRIRA) se centró en la aplicación de la ley de inmigración. La ley autorizó mayores recursos para la aplicación de la ley en la frontera, como la construcción de una nueva valla cerca de la zona de San Diego (California), y un aumento del número de funcionarios de inmigración dedicados a investigar los excesos de visado, las violaciones de la ley de inmigración por parte de los empleadores y el contrabando de personas.<sup>61</sup>

La ley introdujo sanciones civiles por intentar cruzar la frontera ilegalmente. También modificó el proceso de expulsión de las personas que residían en el país sin permiso legal, prohibiendo la reentrada legal durante un determinado periodo de tiempo e introduciendo un proceso de expulsión acelerado. La ley también aplicó nuevas restricciones al proceso de solicitud de asilo.

La Ley de Mejora de la Seguridad Fronteriza y Reforma de la Entrada de Visados de 2002<sup>62</sup> dedicó mayores recursos a la seguridad fronteriza y creó nuevas medidas de intercambio de información. La ley exigía la creación de un sistema de datos que contuviera la información y la inteligencia utilizadas para determinar la admisibilidad o la posibilidad de deportación de las personas nacidas en el extranjero. También, que se hicieran copias electrónicas de los expedientes de visado y que los documentos de viaje emitidos por el gobierno fueran resistentes a la manipulación, legibles por máquina y con identificadores biométricos.

La Ley del Cerco Seguro de 2006 creó nuevas medidas de seguridad a lo largo de las fronteras terrestres y marítimas de Estados Unidos con el fin de disuadir la inmigración ilegal. La ley ordenaba la implantación de un nuevo sistema de vigilancia para las fronteras terrestres y marítimas de Estados Unidos, que incluía el uso de vehículos aéreos no tripulados, sensores terrestres, satélites, radares y cámaras. También exigía la construcción de 700 millas de nuevas vallas a lo largo de la frontera sur con México. En 2016, la frontera con México contaba con 650 millas de vallas parciales.

## “DACA” y “DAPA”

Durante su administración, el presidente demócrata Barack Obama (2009-2017) estableció la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA) y la Acción Diferida para Padres de Ciudadanos Estadounidenses y Residentes Permanentes Legales (DAPA).

DACA es un programa que permite a las personas que fueron traídas a los Estados Unidos cuando eran niños recibir un alivio de ser deportados por un período de tiempo si cumplen con ciertos criterios. DAPA proponía retrasar la deportación de los padres de ciudadanos estadounidenses o residentes permanentes legales y proporcionarles permisos de trabajo, siempre que estuvieran en Estados Unidos desde el 1 de enero de 2010 y no supusiera una amenaza para la seguridad nacional o la seguridad pública.

Ambos programas se basaban en la acción diferida, que es “[un] uso de la discreción fiscal para no expulsar a una persona del país durante un periodo de tiempo determinado, a menos que la acción diferida se termine por alguna razón”.<sup>63</sup> “La acción diferida se determina caso por caso y sólo establece la presencia legal, pero no proporciona estatus migratorio ni beneficios de ningún tipo”.<sup>64</sup> Casi 800.000 personas recibieron la acción diferida bajo DACA hasta el año

61 Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act of 1996 (110 Stat. 3009-546)

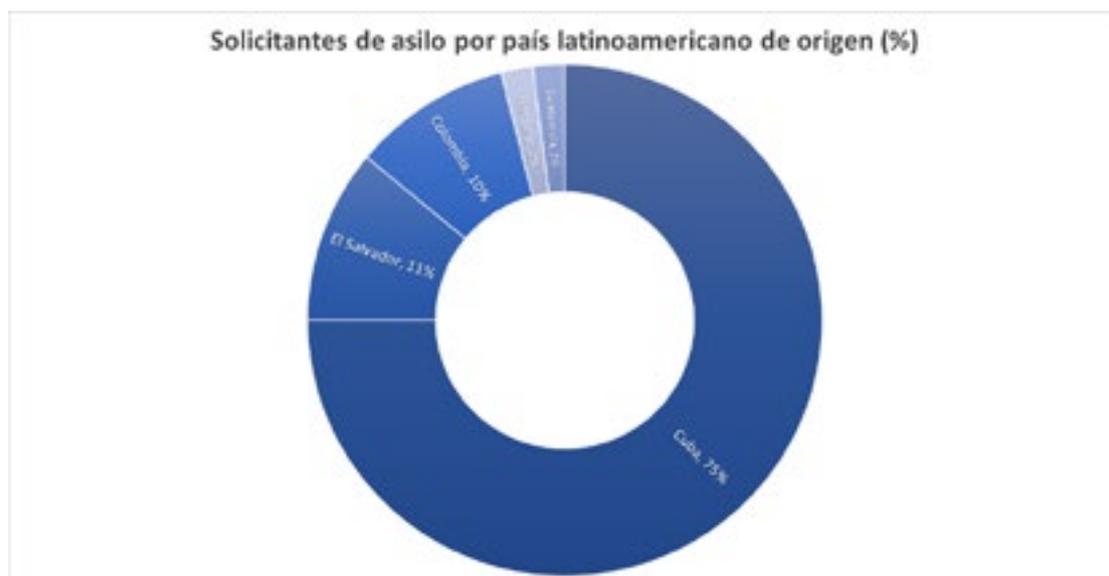
62 Enhanced Border Security and Visa Entry Reform Act, 2002 (Public Law 107-173).

63 U.S. Citizenship and Immigration Services, “Executive Actions on Immigration”

64 Ibid.

fiscal 2015, según el Servicio de Ciudadanía e Inmigración de Estados Unidos.<sup>65</sup>

Dado que DACA y DAPA fueron acciones ejecutivas y no el resultado de una nueva legislación del Congreso, se debatió si tales acciones eran permisibles bajo la Constitución de los Estados Unidos. Un grupo de 26 estados solicitaron y obtuvieron de los tribunales inferiores una medida cautelar para la aplicación de DAPA y la ampliación de DACA.<sup>66</sup>



*Gráfico 5 - Solicitantes de asilo por país latinoamericano de origen (%), 2010-2020. Fuente: elaboración propia en base a datos del Programa de Admisión de Refugiados de los Estados Unidos (USRAP).*

El 3 de octubre de 2016, la Corte Suprema rechazó una solicitud del Departamento de Justicia de los Estados Unidos para volver a tratar el caso. Estos fallos fueron preliminares sobre el fondo del caso, que fue devuelto para ser considerado por los tribunales inferiores.<sup>67</sup>

El 15 de junio de 2017, el entonces secretario de Seguridad Nacional de Estados Unidos, John Kelly, rescindió DAPA, una política que suspendía la expulsión de personas que residían en el país sin permiso legal y que eran padres de ciudadanos estadounidenses. La política fue promulgada en noviembre de 2014, durante el gobierno de Obama, pero había sido suspendida por los tribunales federales como parte de una demanda del estado de Texas. Nunca se puso en práctica.

<sup>65</sup> U.S. Citizenship and Immigration Services, "Number of I-821D, Consideration of Deferred Action for Childhood Arrivals"

<sup>66</sup> Supreme Court of the United States, "United States et al v. Texas et al," June 23, 2016

<sup>67</sup> CNN, "Supreme Court rejects Obama administration request on immigration orders," October 3, 2016

# Un colectivo influyente

## Cómo se autoperciben

Según el Pew Research, los latinos están divididos a la hora de reconocerse a ellos mismos como parte de una misma comunidad. Sólo el 39% dice que tienen “mucho en común” entre ellos y otro 39% cree que comparte “algunos valores”, mientras 15% dice que comparte “sólo un poco” y el 5% que no comparte “casi nada”<sup>68</sup>.

Cuando los estudios de Pew Research les da a los latinos la libertad de elegir cómo identificarse, la mayoría prefiere otros nombres colectivos: mexicanos (o mexicano-americanos, o chicanos), puertorriqueños (o boricuas), cubanos, salvadoreños, guatemaltecos, colombianos o cualquiera de sus nacionalidades de origen. A su vez, aumenta el número de latinos que decide identificarse como indígenas o como negros.

En una reciente encuesta, cuando Pew Research preguntó a esta población cuál de las dos etiquetas la describía mejor, el 61% prefirió la de hispano y sólo el 29% optó por la de latino.

A mediados de los años ochenta, ciertos sectores de la población latina en ciudades estadounidenses con grandes poblaciones de latinos (por ejemplo Nueva York, Chicago o Los Ángeles), decidieron cambiar el nombre de hispano por latino. La discusión de estas categorías étnicas se centró en dos asuntos: primero, a muchos latinos no les gustó la idea de que el gobierno les hubiera otorgado un nombre arbitrariamente; y segundo, la palabra hispano parecía reforzar la identidad colonial de España en América Latina y, en ese sentido, parecía dejar de lado la identidad latinoamericana, por ejemplo, la presencia indígena o negra en este continente.<sup>69</sup>

Si por una parte, los inmigrantes latinos, la primera generación, se reconocen como latinoamericanos, por otra, sus hijos nacidos y criados en Estados Unidos se quedan sin identidad nacional, ya que al clasificarlos como hispanos o latinos, el imaginario nacional estadounidense los relaciona con América Latina. Al mismo tiempo, también pierden la nacionalidad y la cultura nacional de sus padres, porque crecen y se educan en Estados Unidos, pero crecen como “latinos”, y no se les considera verdaderos estadounidenses.<sup>70</sup>

En el caso específico de los latinos, los movimientos chicanos y puertorriqueños de los años sesenta y setenta respondían a un largo legado histórico de exclusión política y cultural, y de que se les percibiera como “extranjeros eternos” en el imaginario cívico estadounidense (Rocco, 2006; Johnson, 1998).<sup>71</sup>

Incitados no sólo por el Estado, sino también por los canales oficiales en sus respectivos países de origen, los inmigrantes latinos están redefiniendo la pertenencia, en gran parte, en términos de la afirmación de sus derechos sociales y culturales, y esto incluye la idea de la doble nacionalidad (Escobar, 2006).<sup>72</sup>

## Aspectos políticos

Los primeros esfuerzos organizados de comunidades latinas en los Estados Unidos pueden encontrarse en las décadas medias del siglo XIX, tras la expansión hacia el Golfo de México y el Pacífico. Según la literatura especializada indica, estas formas de acción colectiva se centraron en combatir la exclusión política y discriminación tanto de los inmigrantes latinos como de sus descendientes con ciudadanía estadounidense<sup>73</sup>.

Hay que recordar que, a diferencia del colectivo afroamericano, los latinos gozaron de una continuidad en su posibilidad de representación política desde el primer momento. Precisamente, las redes de solidaridad política latinas se enfocaron en garantizar la concurrencia a las urnas, evitar la manipulación electoral e incidir en la agenda pública.

De todos modos, las organizaciones políticas latinas carecieron de cohesión a nivel

68 GRACIELA MOCHKOFKY, “Who are you calling Latinx”, New Yorker, 2021.

69 Oboler, S. (2008). La identidad latina de ayer y hoy. *La migración y los latinos en Estados Unidos: Visiones y conexiones*.

70 Oboler, S. (2008). La identidad latina de ayer y hoy. *La migración y los latinos en Estados Unidos: Visiones y conexiones*.

71 Oboler, S. (2008). La identidad latina de ayer y hoy. *La migración y los latinos en Estados Unidos: Visiones y conexiones*.

72 Oboler, S. (2008). La identidad latina de ayer y hoy. *La migración y los latinos en Estados Unidos: Visiones y conexiones*.

73 DeSipio, L. (2006). Latino civic and political participation. *Hispanics and the Future of America*, 447-479.

federal antes de 1975. Al mismo tiempo que Estados Unidos creaba la categoría “hispanico”, se aceleraban los flujos migratorios masivos desde países latinos.

El aumento de migrantes intensificó los reclamos de las comunidades latinas por mayor igualdad política sumado a los nuevos reclamos económicos, culturales y educativos. Al mismo tiempo, la llegada de latinos -de cada vez más países de origen- a cada vez más centros poblacionales favoreció los contactos e intercambios entre latinos<sup>74</sup>.

Hacia los años noventa, se habían establecido prácticas y espacios a través de los cuales los latinos podrían impulsar sus agendas de inmigración y asentamiento a través de derechos económicos y civiles. A diferencia de otros electorados, la educación ocupó siempre un lugar prioritario y con demandas mucho más amplias.

En segundo lugar, los latinos han sido voces decisivas a favor de mayores impuestos y gasto federal. Esto se ha explicado por una mayor confianza relativa del electorado latino en la capacidad del gobierno federal de incidir positivamente en los problemas de los latinos, vis a vis otros electorados.

En las últimas tres décadas, muchos latinos apoyaron el endurecimiento de los controles fronterizos para limitar la afluencia de inmigrantes indocumentados, a los que a menudo ven como una amenaza para sus propios privilegios o su sentido de pertenencia como ciudadanos estadounidenses. Por eso muchos encuentran tan atractivo el énfasis de las propuestas de los republicanos del “amor a la patria”<sup>75</sup>.

Por otro lado, igual de distintivas son las agendas que no preocupan a los latinos. Por ejemplo, es muy bajo el interés en las relaciones de Estados Unidos con los países de América Latina. Tampoco figuran como relevantes las temáticas del clivaje progresista-conservador estadounidense: ni aborto, ni pena de muerte, ni relaciones familiares.

El padrón electoral sigue transformándose ante cada elección presidencial con una tendencia que hace crecer la influencia de las minorías y los votantes latinos hasta niveles sin precedentes. Las minorías no blancas fueron casi un tercio del padrón de ciudadanos que pueden registrarse para votar (33,3%) en los comicios presidenciales de noviembre de 2020, con la mayor cuota para los latinos (32 millones o 13%, contra 12,5% de los afroamericanos y 4,7% de los asiáticos).

En las elecciones que llevaron a Trump a la Casa Blanca, el electorado había sido el más diverso hasta entonces. Casi uno de cada tres (31%) ciudadanos con derecho a voto fueron latinos, afroamericanos o asiático americanos, contra el 29% en 2012.

Ya en 2014, la media de edad de la minoría latina era la más joven de Estados Unidos, con 28 años, con comparación los 33 años de la población afroamericana, los 36 de los asiático americanos y los 43 de la población blanca no hispana. Para mediados de la década pasada, el 60% era de la generación Millennial (1985-2000).

Sin embargo, suelen ejercer el voto menos de la mitad de los latinos, contra dos tercios de blancos y afroamericanos. Hasta fines del siglo XX, la tasa de participación general de latinos en política (sea en elecciones o actividades cívicas) era inferior a la de otros colectivos en Estados Unidos<sup>76</sup>.

Asimismo, y hasta fines del siglo XX, no más del 10% de los latinos reconocía financiar, participar o manifestarse en campañas electorales<sup>77</sup>. Por el contrario, a comienzos del siglo XXI, un tercio de los latinos reconocían haber participado en al menos una actividad cultural relativa a su país de origen<sup>78</sup>.

Los latinos no sólo se han convertido en la primera minoría no blanca de la población de Estados Unidos, sino también en la de mayor peso en las urnas, con tal peso electoral que, en algunos casos, puede definir el resultado de comicios a nivel local, de estados y hasta presidencial.

En las elecciones legislativas y presidenciales de 2020, un récord de 32 millones de latinos tuvieron derecho a voto, 15% más que en 2016, principalmente por el ingreso de jóvenes a los padrones (en Estados Unidos, cada 30 segundos un latino cumple 18 años).<sup>79</sup>

74 DeSipio, L. (2006). Latino civic and political participation. *Hispanics and the Future of America*, 447-479.

75 Cadava, G. (2002). “There’s No Such Thing as ‘the Latino Vote’. Why can’t America see that?”, en *The Atlantic*. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2022/03/latino-voting-history-america/621302/>

76 DeSipio, L. (2006). Latino civic and political participation. *Hispanics and the Future of America*, 447-479.

77 De la Garza, R.O., et al. (1992). *Latino voices: Mexican, Puerto Rican, and Cuban perspectives on American politics*. Boulder, CO: Westview Press.

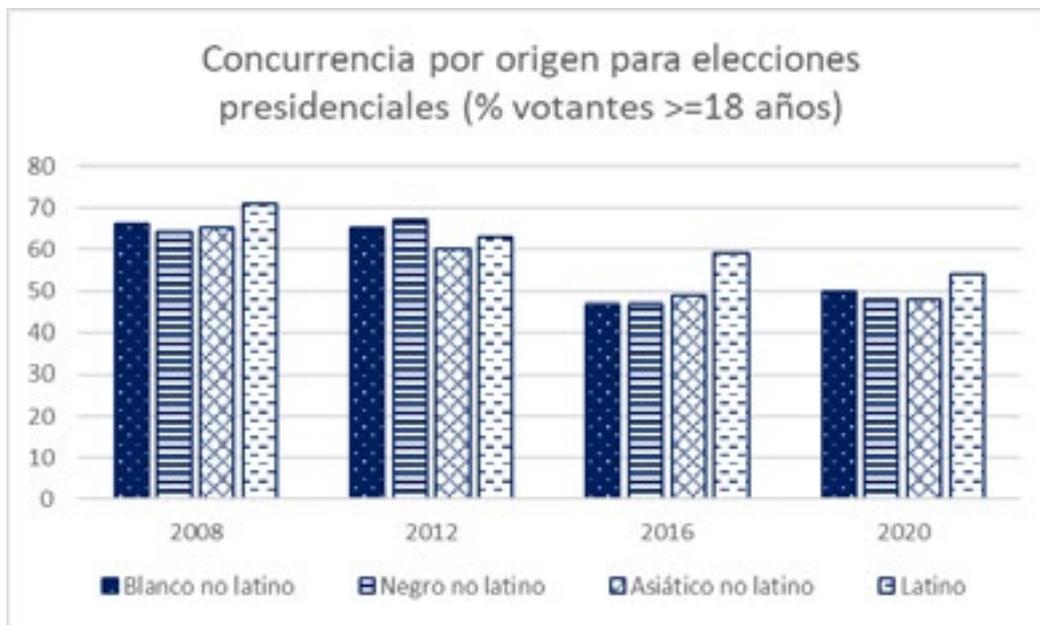
78 DeSipio, L. (2006). Latino civic and political participation. *Hispanics and the Future of America*, 447-479.

79 “Los latinos en EEUU: cuántos són, dónde están ya cómo votan”, La Voz de América, 2020.

A nivel nacional, la mayoría de los votantes latinos ha elegido durante las últimas décadas a candidatos demócratas (entre 58% y 71% desde 1992 hasta el 2016, según datos recopilados por el centro de estudios Consejo de las Américas). Al mismo tiempo, es difícil sostener la idea convencional de que los latinos son miembros fieles de una coalición progresista de personas de color nunca ha sido exactamente correcta: entre un cuarto y un tercio de los latinos han votado a los republicanos en casi todas las elecciones presidenciales del último medio siglo<sup>80</sup>.

¿Ha cambiado esto últimamente? Según el Pew Research, un 30% se identifica directamente con el Partido Republicano. En 2016, Donald Trump conquistó el 29% del total del voto latino. En el 2004, el 40% de los latinos apoyaron a George W. Bush, el de mayor votación de la comunidad en las últimas dos décadas.

Eso sí: la participación latina en las elecciones es baja en comparación con la de otros grupos étnicos de Estados Unidos. En 2016, según datos del Censo, solo 47,6% de los latinos que podían votar terminaron haciéndolo. La participación fue del 59,6% entre los afroestadounidenses y del 65,3% entre los blancos.



*Gráfico 6 - Concurrencia por origen para las elecciones presidenciales (% votantes >=18 años), 2008-2020. Fuente: elaboración propia en base a datos de la Oficina del Censo de los Estados Unidos, Encuesta Actualizada de Población (2020).*

En 2020, los latinos fueron decisivos para darle la presidencia al demócrata Joe Biden. Según un análisis de la UCLA en 13 estados, en 12 los latinos apoyaron al candidato demócrata, sobre el republicano Donald Trump, y en nueve de los 13 -incluyendo los estados disputados de Wisconsin y Pensilvania- el margen fue de al menos 3 a 1. Sólo en Florida el margen de Biden entre los votantes latinos fue inferior a 2 a 1<sup>81</sup>.

En todo el país, los latinos emitieron 16,6 millones de votos en 2020, un aumento del 30,9% respecto a las elecciones presidenciales de 2016. En comparación, la participación fue un 15,9% mayor entre los votantes de todas las etnias. Los estados analizados en el informe -Arizona, California, Colorado, Florida, Georgia, Illinois, Nuevo México, Nevada, Nueva York, Pensilvania, Texas, Washington y Wisconsin- albergan colectivamente a cerca del 80% del electorado latino del país.

Las elecciones de 2020 fueron un recordatorio de la diversidad -incluida la diversidad ideológica- de los votantes latinos, destaca un detallado estudio de la consultora Equis

<sup>80</sup> Cadava, G. (2002). "There's No Such Thing as 'the Latino Vote'. Why can't America see that?", en *The Atlantic*. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2022/03/latino-voting-history-america/621302/>

<sup>81</sup> "Latino voters were decisive in 2020 presidential election", UCLA Newsroom, 2021.

Research, entre 40 mil consultados<sup>82</sup>. El estudio reivindica la idea de que los latinos deben ser tratados como votantes a persuadir, y no como objetivos a movilizar.

Para las elecciones de medio mandato de 2022, en las que se pone en juego el control del Congreso -hoy ajustadamente en manos demócratas-, se estimaba que unos 11,6 millones de latinos acudirán a las urnas, según el Fondo Educativo de la Asociación Nacional de Funcionarios Latinos Electos y Designados (NALEO), en el mismo nivel de participación de 2018, cuando el voto de la comunidad fue masiva.<sup>83</sup>

Al menos 11,6 millones, casi el mismo número que en 2018, cuando acudieron en masa a las urnas movilizado por un intenso debate sobre los migrantes, y su impacto aumentará probablemente porque el voto no latino caerá (-3,8%). NALEO calcula que casi 1 de cada 10 votantes (9,8%) será latino en las elecciones de medio mandato, cuando se renueva un tercio del Senado y toda la Cámara de Representantes, lo que significaría un aumento del 34,1% respecto de 2014.

Según el fondo, el número de votantes latinos aumentará en tres estados clave respecto de 2018, Arizona (+9,6%), Colorado (+8,9%) y Nevada (+5,8%), se mantendrá sin cambios en seis (California, Florida, Illinois, Nueva Jersey, Nueva York y Carolina del Norte) y disminuirá en dos: Texas y Nuevo México<sup>84</sup>.

Tanto para republicanos como demócratas, se plantea el desafío de movilizar a esta comunidad. Según NALEO, los jóvenes y los ciudadanos naturalizados no están familiarizados con los detalles del proceso electoral, sobre cómo registrarse o el voto por correo. Según los estudiosos y conocedores de la evolución de la comunidad latina en Estados Unidos, en 2022 son el empleo y la economía los temas más importantes a la hora de votar, y no la inmigración<sup>85</sup>.

En 2020, en plena pandemia de COVID-19, una gran mayoría de votantes latinos registrados (8 de 10) decían que la economía, la atención sanitaria y el coronavirus eran determinantes a la hora de decidir en las urnas<sup>86</sup>. Respecto del conjunto de los estadounidenses, un porcentaje mayor de votantes latinos citaba como muy importante la atención sanitaria (76% frente al 68%), la pandemia (72% frente al 62%) y la desigualdad étnica (66% frente al 52%).

La opinión de los latinos debe leerse, según Pew, a la luz de que la comunidad hizo frente a los efectos económicos y sanitarios de la crisis de manera desproporcionada. La mayor diferencia se da sobre el cambio climático, al que el 60% de los latinos y el 42% de los estadounidenses mencionaban como muy importante para su voto<sup>87</sup>.

Hace una década, los 53 millones de hispanos del país representaban ya el 17% de la población total pero sólo el 10% de todos los votantes. Las proyecciones hacia 2030 están basadas en que los latinos son el grupo étnico más joven del país, por entonces, una edad media de 27 años frente a los 47 años de los blancos no latinos). Según las estadísticas del censo de 2020, hoy en Estados Unidos cada 30 segundos un latino cumple 18 años y se convierte en elector.

Puede concluirse que la explosión demográfica latina está cambiando el cálculo electoral en la política estadounidense, pero que los votantes latinos son a menudo malinterpretados. Su heterogeneidad subestimada, la importancia de sus identidades religiosas exagerada y su influencia política ignorada debido a la concentración geográfica<sup>88</sup>.

El acceso a los cargos públicos por parte de latinos ha avanzado notoriamente. En 1973, había 1280 funcionarios electos (ejecutivos o legislativos) de origen latino en los seis estados con mayor población latina. Tres décadas más tarde, el número ascendía a 4623 a nivel nacional.<sup>89</sup>

82 "Portrait of persuadable latino", Equis Research, 2021.

83 "El codiciado voto latino en Estados Unidos", France24, 2022.

84 "El codiciado voto latino en Estados Unidos", France24, 2022.

85 "Latinos, de repente codiciados por Trump y Biden", DW, 2022.

86 "Hispanics voters say economy, health care and Covid-19 are top issues in 2020 presidential election", Pew Research, 2020.

87 "An awakened giant", Pew Research, 2012.

88 "Latino political attitudes: Myths and misconceptions", Albert Morales, Claudia Rodríguez y Thomas Schaller, 2021. [https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7786853/pdf/12115\\_2020\\_Article\\_546.pdf](https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7786853/pdf/12115_2020_Article_546.pdf)

89 DeSipio, L. (2006). Latino civic and political participation. *Hispanics and the Future of America*, 447-479.

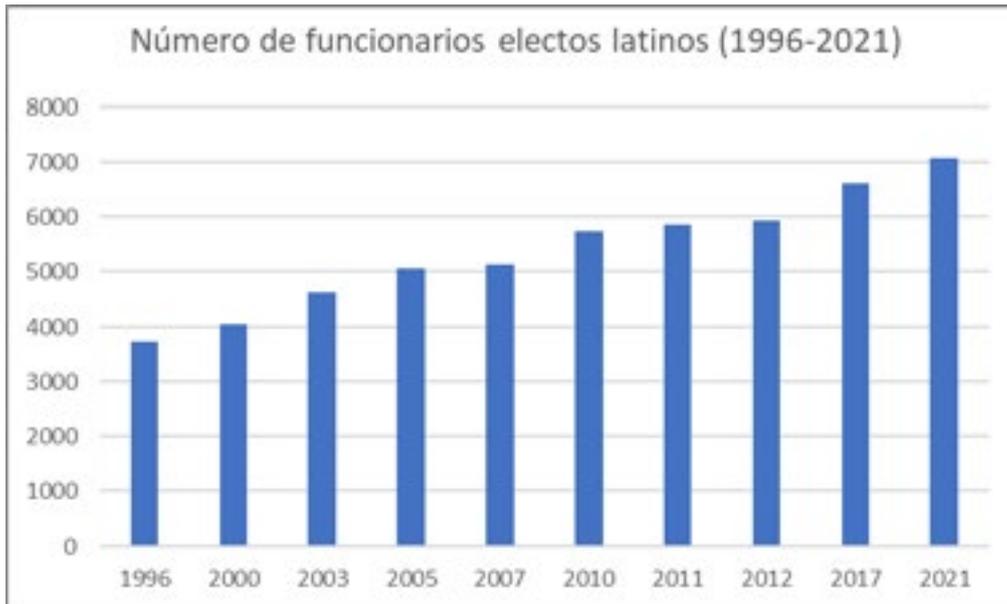


Gráfico 7 - Número de funcionarios electos latinos (1996-2021). Fuente: elaboración propia en base a datos de la Asociación Nacional de Funcionarios Latinos Electos y Designados (2022).

Según el informe Directorio Nacional de Funcionarios Latinos Elegidos 2021 de NALEO, en 2022 había 7.087 políticos latinos elegidos para algún cargo en todos los niveles del país. Esto supone una cifra récord, aunque poco aún en relación con el medio millón de cargos totales en todo Estados Unidos.

No obstante, en términos proporcionales los latinos siguen relegados. A pesar de ser el segundo mayor grupo de electores del país, los latinos representan menos del 2 % de todos los funcionarios electos en el país, según NALEO<sup>90</sup>.

Además, la representación disminuye significativamente en los altos niveles de poder federal. Por ejemplo en el Senado, donde actualmente hay seis (cuatro demócratas y dos republicanos) pero deberían, idealmente, ser 18 en función de la población latina. En la Cámara de Representantes, los 30 latinos demócratas y los 9 latinos republicanos son menos del 10 % de los 435 miembros de la legislatura.

La representatividad también se ha ido igualando en cuanto a la paridad entre hombres y mujeres. En 2001, el 27 % de los funcionarios latinos elegidos eran mujeres y en 2021 ese porcentaje se elevó al 40 %.

En cuanto a distribución geográfica, en 2001, el 96 % de los cargos electos latinos procedían de los nueve estados con mayor población latina, y en 2021 el 92 % de los cargos electos latinos procedían de esos estados, con los mayores avances registrados en California y el estado de Nueva York<sup>91</sup>.

## Aspectos económicos

Por su peso específico como primera minoría, los latinos juegan en el Estados Unidos contemporáneo un rol cada vez mayor en la economía. Los expertos concluyen que los latinos son significativamente más propensos que el promedio de los estadounidenses a creer en las bases del sueño americano: que el trabajo duro dará sus frutos y que cada generación sucesiva estará mejor que la anterior.

Sin embargo, muchos latinos ven todavía el *sueño americano* como algo difícil de alcanzar. Además, la creencia en él disminuye a medida que las raíces de los inmigrantes se alejan, según investigaciones recientes del Pew Research<sup>92</sup>.

Más de tres cuartas partes de los latinos (77%) dijeron en 2016 que la mayoría de

90 "Récord de latinos electos en EEUU pero aún hay mucho por hacer", EFE, 2022.

91 "Récord de latinos electos en EEUU pero aún hay mucho por hacer", EFE, 2022.

92 "Latinos are more likely to believe in the American dream, but most say its hard to achieve", Mark Hugo López et al, Pew Research, 2018.

las personas pueden salir adelante con trabajo duro, más que la media estadounidense (62%). También esperaban que su nivel de vida fuera mejor que el de sus padres (75%) y el de sus hijos mejor que el de ellos mismos (72%). Entre los estadounidenses, la estadística bajaba a 56% y 46%, respectivamente.

Muchos latinos consideran que el *sueño americano* es difícil de alcanzar. Sólo cerca de la mitad (51%) dijo que lo había logrado hasta entonces, y cerca de tres cuartas partes (74%) que es difícil para la comunidad.

Según las encuestas, los objetivos vitales de los latinos coinciden con algunos ingredientes clásicos del *sueño americano*. Los dos objetivos más valorados por los latinos fueron ser un buen padre (51%) y tener recursos para mantener a su familia (49%). El 33% citó poseer una vivienda como muy importante. También lograr un matrimonio exitoso (30%) y éxito en una carrera o profesión bien remunerada (22%).

Entre los que dicen haber alcanzado el *sueño americano*, casi la misma proporción de latinos atribuyó su logro a la propiedad de la vivienda o a la estabilidad financiera (26%), a su trabajo o carrera (25%) y al trabajo duro (24%). Otro 22% citó el hecho de haber llegado o vivido en Estados Unidos como la razón principal de su éxito.

Preguntados a los que seguían en la búsqueda del *sueño americano* sin alcanzarlo, el 31% citó la propiedad de la vivienda o la estabilidad financiera como el primer paso para lograrlo (25% dijo el trabajo o su carrera y el 14% la educación). Lo que los latinos dicen que tienen que lograr para alcanzar ese sueño refleja sus preocupaciones e inquietudes: tres cuartas partes (74%) dijeron que se preocupan mucho por mantener a su familia y el 60% dijo que se preocupan mucho por sus finanzas.

A su vez, a medida que las raíces inmigrantes de los latinos se distancian, se debilita la creencia en el progreso de generación a generación, según Pew. Los nacidos en Estados Unidos representan unos dos tercios de los latinos y la mayor parte del crecimiento de la población latina actual. Entre estos adultos, la creencia en algunos aspectos del sueño americano se desvanece a medida que sus raíces inmigrantes se distancian.

Así, en 2016, ocho de cada diez latinos inmigrantes dijeron que su propio nivel de vida era mejor que el de sus padres, y otros tantos esperaban que sus hijos estuvieran mejor. Entre los de segunda generación (hijos de padres inmigrantes nacidos en EEUU), caía ligeramente, a porcentajes de 75% y 71%, respectivamente.

Al llegar a los latinos de tercera generación o superior (latinos nacidos en EEUU con padres nacidos en EEUU), sólo dos tercios (66%) dijeron que esperaban estar mejor que sus padres y 60% que sus hijos estarían mejor.

Ahora bien, la contribución de Estados Unidos a ese sueño es desigual. Los latinos nacidos en el país disfrutaban de salarios más altos y de una mayor movilidad intergeneracional que los latinos nacidos en el extranjero, lo que sugiere que los latinos pueden superar con el tiempo los obstáculos a la plena participación en su país de adopción<sup>93</sup>.

Las crisis energéticas de los años setenta contribuyeron a la mayor movilidad ascendente de los trabajadores migrantes, independientemente de su condición legal en los Estados Unidos. En el ámbito internacional, la profundización global de la crisis de la deuda y la imposición de austeridad financiera por parte del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional a muchos países de Latinoamérica allanaron el camino para reestructuraciones económicas todavía más drásticas y desplazamientos hacia el extranjero<sup>94</sup>.

Sin embargo, tanto los latinos nacidos en Estados Unidos como los nacidos en el extranjero aún están lejos de la igualdad con los estadounidenses blancos no latinos. Los latinos estadounidenses ganan solo 73 centavos por cada dólar de los estadounidenses blancos.

Ello es, en parte, consecuencia de la discriminación a la hora de conseguir financiamiento para crear y ampliar empresas. Los latinos también enfrentan dificultades para acceder a los alimentos, a la vivienda y a otros elementos esenciales. Y su nivel de riqueza familiar -que afecta directamente a su capacidad para acumular y transmitir la riqueza de generación en generación- es solo una quinta parte del de los estadounidenses blancos. Adicionalmente, la pandemia tuvo un impacto desproporcionado en sus vidas y medios de subsistencia.

93 Op cit. <https://www.mckinsey.com/featured-insights/destacados/la-situacion-economica-de-los-latinos-en-estados-unidos-el-sueno-americano-aplazado/es>

94 Cheol-Sung Lee, "International Migration, Deindustrialization, and Union Decline in 16 Affluent OECD Countries, 1962-1997," *Social Forces* 84, no. 1 (Sept. 2005): 71-88

Los latinos están colectivamente mal pagados por un total de U\$S 288 mil millones al año, según refleja el estudio de McKinsey tomando datos oficiales. En una situación de plena paridad, podrían gastar U\$S 660 mil millones más al año. Las empresas latinas podrían generar U\$S 2,3 billones adicionales en ingresos totales cada año, y se podría dar origen a 735 mil nuevas empresas que crearían 6,6 millones de nuevos empleos. El flujo anual de riqueza neta de los latinos de una generación a la siguiente podría ser U\$S 380 mil millones mayor.

Los latinos se enfrentan a barreras similares a las que acabaron superando las oleadas de inmigrantes que les precedieron. Los ingresos, la riqueza y la movilidad intergeneracional están mejorando para ellos a lo largo de las generaciones, ayudando a cerrar la brecha económica, aunque de manera insuficiente.

Las políticas y las prácticas han llevado a que los latinos cobren menos que los estadounidenses blancos no latinos dentro de las mismas categorías profesionales -e incluso menos en el caso de los latinos no nacidos en Estados Unidos- y a que tengan un menor acceso a la educación, los alimentos, los productos y los servicios<sup>95</sup>.

Actualmente, los latinos representan 18,4% del total de la población de Estados Unidos y, en consonancia, el 17,3 % de la fuerza laboral del país. Se prevé que los latinos representen hasta 22,4% de la fuerza laboral de Estados Unidos para 2030 y más de 30 por ciento para 2060; sin embargo, la comunidad sigue dedicada mayormente a tareas que generalmente se desestiman como “trabajos que nadie más quiere hacer”<sup>96</sup>.

En los últimos cuarenta años, el desempleo latino ha sido consistentemente más elevado que el de sus pares blancos, sean estos hombres o mujeres<sup>97</sup>. También están mal pagados, con menos probabilidades de tener beneficios no salariales y son desproporcionadamente vulnerables a situaciones disruptivas. Ello representa la pérdida de oportunidades económicas y tiene fuertes implicaciones para la capacidad de los latinos de crear empresas, generar riqueza y participar plenamente como consumidores.

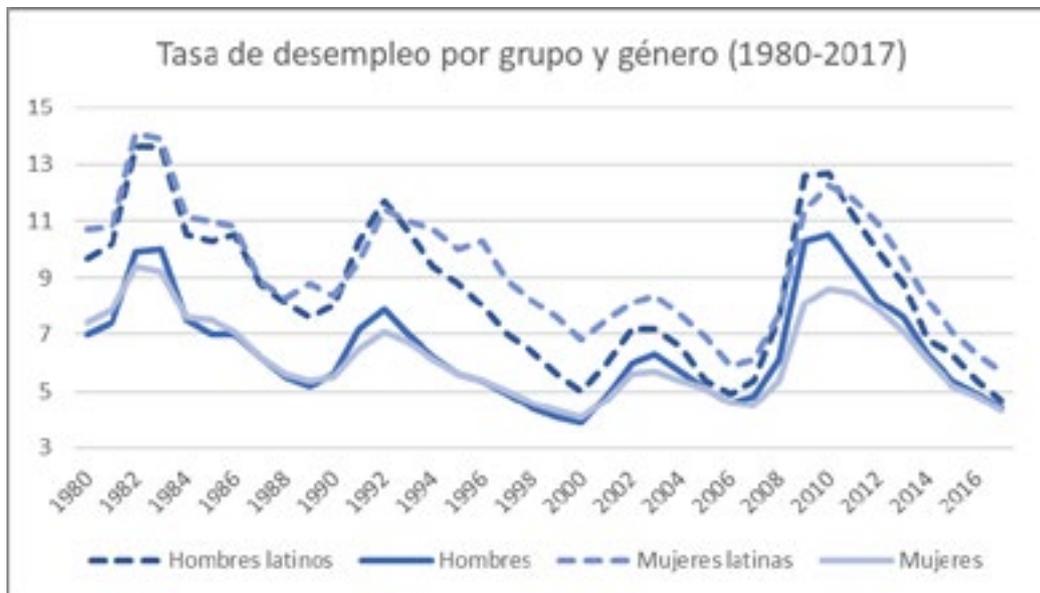


Gráfico 8 - Tasa de desempleo por grupo y género (1980-2017). Fuente: elaboración propia en base a datos del Economic Policy Institute y la Oficina de Estadísticas Laborales (2018).

95 Op cit. <https://www.mckinsey.com/featured-insights/destacados/la-situacion-economica-de-los-latinos-en-estados-unidos-el-sueno-americano-aplazado/es>

96 “A majority of Americans say immigrants mostly fill jobs U.S. citizens do not want”, Ens Manuel Krogstad et al, Pew Research, 2020.

97 Mora, T. y Dávila, A. (2018). *The Hispanic–white wage gap has remained wide and relatively steady*. Reporte del Economic Policy Institute, disponible en: [epi.org/147311](http://epi.org/147311)

Los trabajadores latinos, como grupo, reciben dos tercios de lo que lo que sería en un escenario de paridad en el que todos los trabajadores latinos ganaran el mismo salario que sus homólogos blancos en cada ocupación, y los trabajadores latinos nacidos en Estados Unidos estuvieran representados en las ocupaciones en la misma proporción que en la población general.

Si se redujeran tales disparidades, los salarios medios de los trabajadores latinos podrían ser hasta 35% más altos y más de 1,1 millones de latinos más estarían en la clase media, concluye el estudio de McKinsey<sup>98</sup>. Al realizar un análisis diferenciado por género, la desigualdad se refuerza: las latinas ganan, en promedio, un 60% de lo que los hombres blancos<sup>99</sup>.

Si bien las investigaciones disponibles reconocen que hasta 2021 la proporción de latinos en ocupaciones calificadas y mejor pagadas había aumentado en casi cinco puntos porcentuales en la última década, los los trabajadores latinos están sobrerrepresentados en las ocupaciones con salarios más bajos e infrarrepresentados en las ocupaciones con salarios más altos, y, por lo general, cobran menos que los trabajadores blancos no latinos en las mismas categorías profesionales.

El salario medio anual de los latinos nacidos en el extranjero (U\$S 31.700) es aún más bajo que el de los latinos nacidos en Estados Unidos (U\$S 38.848), y ambos son significativamente más bajos que el salario medio anual de U\$S 52.942 de los blancos no latinos.

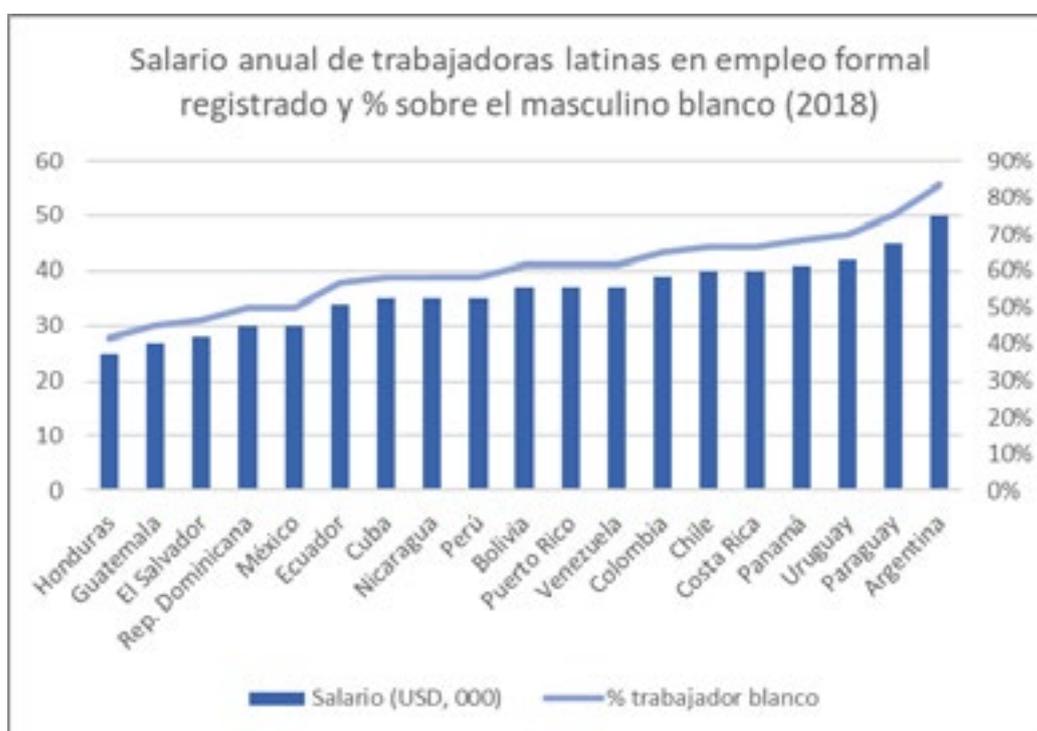


Gráfico 9 - Salario anual de trabajadoras latinas en empleo formal registrado y % sobre el masculino blanco (2018). Fuente: elaboración propia en base a datos del Centro Nacional de Leyes de la Mujer (NWLC, 2020).

Las desigualdades socioeconómicas para los latinos son múltiples y estructurales. Uno de cada cinco latinos (20 por ciento) declaró haber sido discriminado en encuentros clínicos, mientras que el 17 por ciento evitó buscar atención médica para sí mismo o para sus familiares debido a la discriminación prevista.

Una parte notable de los latinos también declaró haber experimentado discriminación en el empleo (33% al solicitar un puesto de trabajo; 32% al obtener igualdad de salarios/promociones), en la vivienda (31%) y en las interacciones con la policía (27%). Según muestran los modelos estadísticos, los latinos tenían probabilidades significativamente más altas que los blancos de informar sobre la discriminación en las visitas a la atención

98 "Latino big wage gap factors hindering latino economic mobility, report finds", NBC, 2021.

99 National Women's Law Center (2020). *55 on the Dollar isn't Enough for Latinas*. Reporte de octubre de 2020.

sanitaria y en varios otros ámbitos<sup>100</sup>.

Los latinos con título universitario tenían probabilidades significativamente mayores de denunciar discriminación en múltiples ámbitos que los que no tenían título universitario, con pocas diferencias entre los latinos nacidos en el extranjero y los nacidos en Estados Unidos.<sup>101</sup> Como concluyó un estudio publicado por la consultora McKinsey en 2021, los latinos crean más empresas y tienen mayores tasas de movilidad intergeneracional, y su porcentaje de ocupaciones calificadas y mejor pagadas ha aumentado en la última década<sup>102</sup>.

Por ejemplo, en 2008, el 25% de los cubanos y cubano-americanos mayores de 25 años había obtenido por lo menos un título universitario (comparado con el 12,9% del total de la población latina en EE.UU.). Por otra parte, los ingresos medios para personas mayores de 16 años eran de U\$S 26.478 en comparación con la media de U\$S 21.488 para todos los latinos. Además, sólo el 13,2% de los cubanos vivían bajo el umbral de la pobreza en este país, contrastándolo con el 20,7% de la población latina en la misma situación y con el 12,7% de la población estadounidense general en el mismo momento<sup>103</sup>.

En México, el país que históricamente ha enviado la mayor cantidad de inmigrantes a los EE.UU., la profunda crisis de la deuda externa, las periódicas devaluaciones del peso y los desastres naturales como el terremoto de 1985 estimularon cada vez más las intensas olas de emigración tanto de mujeres como de hombres. Como ya se ha señalado anteriormente, la agitación política y la violencia tuvieron un efecto similar en los países centroamericanos.

Además, en empobrecidas naciones caribeñas como la República Dominicana, el deseo de encontrar trabajo en los EE.UU. (especialmente para las mujeres dominicanas) ha conducido a un mayor crecimiento de la población emigrada. En consecuencia, aunque en 1970 los dominicanos en los EE.UU. no alcanzaban los 100.000, para el año 1980 había crecido a más de 171.000 y como veremos más adelante, este número ha seguido creciendo de forma exponencial desde entonces<sup>104</sup>.

En el otro extremo, profesionales altamente cualificados de países como Argentina, Chile, Colombia, Ecuador o Perú han emigrado a los Estados Unidos buscando mayores oportunidades económicas que en sus países de origen. Por diversas razones, este tipo de “fuga de cerebros” se ha acrecentado en los últimos años. Por ejemplo, entre el año 2000 y el 2010, la población estadounidense descendiente de colombianos y chilenos casi se ha duplicado, mientras que la población en este país de origen o herencia argentina, boliviana, ecuatoriana, peruana y venezolana aumentó más que el doble<sup>105</sup>.

En el siglo XXI, los inmigrantes “legales” altamente cualificados se han convertido en componentes esenciales en muchos sectores económicos clave, constituyendo el 44 por ciento de todos los científicos médicos, el 37 por ciento de todos los científicos físicos, el 34 por ciento de todos los ingenieros de software, el 31 por ciento de todos los economistas, el 30 por ciento de todos los ingenieros informáticos y el 27 por ciento de todos los médicos y cirujanos. Con la jubilación de la generación del *baby boom*, los demógrafos predicen que la presión de contratar a inmigrantes altamente educados y cualificados continuará aumentando<sup>106</sup>.

Es imposible predecir el futuro, pero la inmigración latinoamericana y el estado de los latinos indocumentados actualmente en los Estados Unidos sin duda seguirá siendo dos de las cuestiones más complejas y polémicas en el panorama económico norteamericano. Tanto el aumento de la competencia internacional como la tendencia a la relocalización productiva en Estados Unidos ofrecen nuevas oportunidades a los trabajadores migrantes.

100 Findling, M. G., Bleich, S. N., Casey, L. S., Blendon, R. J., Benson, J. M., Sayde, J. M., & Miller, C. (2019). Discrimination in the United States: experiences of Latinos. *Health services research, 54*, 1409-1418

101 Findling, M. G., Bleich, S. N., Casey, L. S., Blendon, R. J., Benson, J. M., Sayde, J. M., & Miller, C. (2019). Discrimination in the United States: experiences of Latinos. *Health services research, 54*, 1409-1418.

102 “La situación económica de los latinos en Estados Unidos: El sueño americano aplazado”, McKinsey, 2021.

103 Pew Hispanic Center, “Hispanics of Cuban Origin in the United States, 2008—Fact Sheet,” (Washington, DC: Pew Hispanic Center, 22 Abril, 2010).

104 Ver Ramona Hernández y Francisco L. Rivera-Batiz, “Dominicans in the United States: A Socioeconomic Profile, 2000,” *Dominican Research Monographs* (New York: City University of New York, Dominican Studies Institute, 2003), tabla 1.

105 Roberto Suro, “Remittance Senders and Receivers: Tracking the Transnational Channels,” (Washington, DC: Pew Hispanic Center, Nov. 23, 2003).

106 Teresa Watanabe, “Shortage of Skilled Workers Looms in U.S.,” *Los Angeles Times*, 21 de Abril de 2008: A1; y Ricardo López, “Jobs for Skilled Workers Are Going Unfilled,” *Los Angeles Times*, 8 de junio de 2012: B1

Lo que sí sabemos es la transformación de inmigrantes en empresarios para las generaciones previas. Entre 2010 y 2020, el número de propietarios de negocios latinos creció un 34%, en comparación con el 1% de todos los propietarios de negocios de Estados Unidos, según un estudio de la Universidad de Stanford, y más latinos que nunca solicitaron préstamos para pequeñas empresas para lanzar o hacer crecer sus operaciones.<sup>107</sup> El mismo estudio estimó que las empresas de propiedad de latinos contribuyeron con unos U\$S 500 mil millones a la economía estadounidense en ventas anuales.

Ya en 2019, un informe del Congreso basado en datos de 2017, determinó que los casi 60 millones de latinos en Estados Unidos representaban entonces U\$S 2,3 billones en actividad económica en total, lo que equivaldría a la octava economía más grande del mundo.

El séptimo State of Latino Entrepreneurship de la Universidad de Stanford (2021), un trabajo anual que vuelca los datos de encuestas realizadas a empresas de propiedad latina en todo el país, concluye que -además de confirmar una base de consumidores de U\$S 1,85 billones-, los latinos continúan abriendo negocios a una tasa mayor que cualquier otro grupo étnico (44% en los últimos 10 años, comparado con 4% de no-latinos). Ambas tendencias, tanto el consumo como la apertura de negocios propios, resultan en \$2,75 billones del producto total generado por los latinos dentro de Estados Unidos<sup>108</sup>.

El número de negocios latinos ha crecido 35% en los últimos 10 años comparado con el 4,5% de los negocios de blancos, a través de una tasa de empleo que supera el incremento de la creación de nuevos negocios. El número de empleos creado por los negocios latinos ha crecido 55% desde 2007, comparado con el crecimiento del 8% de empleos en negocios de estadounidenses blancos.

La distribución general de sectores en negocios propiedad de latinos y blancos es similar, aunque los primeros tienden a estar sobre representados en los servicios de alimentos y los segundos en los servicios profesionales. Los latinos, según el mismo informe, tienen una mayor inclinación de reportar cambios proactivos en sus estrategias empresariales para hacer frente a los desafíos impuestos por la pandemia. La crisis sanitaria que se desató en 2020 a nivel global impactó por igual entre negocios de todos los estadounidenses, sin distinción, por interrupción en la cadena de suministros, baja de ingresos, y aumento de costos.

Sin embargo, los propietarios latinos reportaron un número mayor de impactos negativos, como cierres temporales de empresas y falta de financiamiento. En contraste, registraron mayores esfuerzos proactivos para enfrentar los desafíos de la pandemia: la adopción de soluciones basadas en tecnología y estrategias para adaptarse a demandas y oportunidades generadas por la crisis.

Los empresarios latinos demostraron tener una probabilidad mayor de acudir a sus ahorros personales y a aprovechar al máximo sus tarjetas de crédito y préstamos de vivienda para lidiar con la pandemia, que exacerbó muchos de los desafíos financieros preexistentes para la comunidad. La pandemia, finalmente, también introdujo cambios en la composición de los lugares de trabajo, donde más de la mitad de los negocios latinos con empleados combinó trabajo remoto y presencial: un quinto de los empleadores decidió los trabajadores seguirían bajo el régimen a distancia en la post pandemia.

Las empresas de propiedad latina siguen siendo más pequeñas, con una media de sólo U\$S 1,2 millones de ingresos, frente a los U\$S 2,3 millones que aportan las de propiedad de estadounidenses blancos. La Red de Acción Empresarial Latina, fundada en 2012 y centrada en el empoderamiento de los empresarios latinos, estima que escalar esas compañías a la altura de las demás añadiría U\$S 3 billones a la economía estadounidense.

Los empresarios latinos tienden a ser más jóvenes que los no latinos. Un 33% de los empresarios latinos tienen menos de 45 años (22% los no latinos) y por cada 100.000 adultos latinos en el país, una media de 510 se habían convertido en empresarios cada mes en 2018<sup>109</sup>.

Los latinos también aparecen representados en todos los principales sectores industriales de Estados Unidos, desde la industria y la educación, hasta los servicios sanitarios, las finanzas y la construcción.

107 "Latino small business owners are the fastest-growing group of entrepreneurs in US".

108 State of Latino Entrepreneurship, 2021.

109 'Puro cash': Latinos are opening more small businesses than anyone else in the US, USA Today, 2020.

Los latinos crean más empresas per cápita que cualquier otro grupo étnico en Estados Unidos. En el segundo lustro de la década pasada, 1 de cada 200 latinos (0,5%) creó un nuevo negocio cada mes (0,3% entre blancos y asiático americanos). Y el número de empresas patronales de propiedad latina ha crecido 12,5% (5,3% entre los blancos), concentradas en estados y ciudades con mucha población latina (Los Ángeles, Miami y Nueva York)<sup>110</sup>.

En el contexto de un constante aumento de la desigualdad en Estados Unidos, mientras la brecha de ingresos entre afroamericanos y blancos se cerró un poco entre 1970 y 2016, los latinos se quedaron aún más atrás en todos los niveles de ingresos, según el Pew Research en 2018. Incluso los hispanos con mayores ingresos ganaban solo el 65% de lo que ganaban los blancos en 2016, frente al 74% de 1970<sup>111</sup>.

Según las mismas estadísticas de ese casi medio siglo, tomadas por el Pew del American Community Survey (Oficina del Censo de Estados Unidos) y de los censos decenales, en el punto más alto de la pirámide de distribución de ingresos, los latinos ganaban el 65% de lo que ganaban los blancos en 2016, frente al 74% en 1970. La riqueza de los latinos ha crecido a un promedio de alrededor de 7% anual durante los últimos 20 años, más del doble que la riqueza de los blancos no latinos. La riqueza también aumenta por generaciones, especialmente de la primera a la segunda.

Alrededor de 17 por ciento —o U\$S 65.000 millones— de la diferencia en el flujo anual de riqueza neta entre los hogares latinos y los blancos es atribuible al ahorro. Cuando se compara la media anual de ingresos antes de impuestos y el consumo, descubrimos que los hogares blancos tenían una media de “ingresos no consumidos” de U\$S 9.600 al año, en comparación con los U\$S 5.500 de los hogares latinos<sup>31</sup>, en gran medida, como resultado de los menores ingresos de los hogares latinos.

Una particularidad de la comunidad que afecta la distribución de la riqueza es que los latinos son más propensos a apoyar a los miembros de la familia en Estados Unidos cuando tienen ingresos disponibles (44%). Otra, es que el 32% de los latinos envía remesas a sus familiares fuera de Estados Unidos. Más de dos tercios de ellos envían hasta el 30% de sus ingresos al extranjero (U\$S 50 mil- 60 mil millones anuales, un tercio de todas las remesas enviadas a otros países).

La riqueza de los latinos en Estados Unidos exhibe curvas en alza, pero sigue lejos de las de blancos no latinos. En 2019, la media de hogares latinos fue de U\$S 36 mil, una quinta parte del promedio de U\$S 188.200 de los blancos<sup>112</sup>.

Las familias latinas también son significativamente más propensas a tener un patrimonio neto nulo o negativo: el 34% de las familias latinas poseen menos de U\$S 10 mil (en comparación con 16% de las familias blancas no latinas). Además, solo 3% de las familias latinas superan el millón de dólares, en comparación con el 16 por ciento de los hogares blancos.

Como consumidores, los latinos iban camino de representar en el censo de 2020 el 20% de la población pero sólo el 11,4% del gasto total en consumo de los estadounidenses. Suponía en 2021 unos U\$S 870 mil en gastos de consumo al año, unos U\$S 500 millones más si el gasto de los latinos fuera igual al de su proporción en la población.

La brecha en el gasto, según las investigaciones, pasa por el hecho básico de que los latinos tienen ingresos inferiores a los de los estadounidenses blancos no latinos, lo que se refleja en todas las categorías de bienes y servicios. A igual ingreso, los hogares latinos gastan más en bienes esenciales y se ajustan a sus presupuestos, amén de las limitaciones de sus comunidades para acceder a bienes y servicios como alimentos, vivienda, bancos, banda ancha, atención de salud y elementos de consumo general.

Aún así, el consumo de los latinos crecía en 2021 a un ritmo de 6% anual, impulsado por el aumento del número de hogares latinos con altos ingresos: los hogares con ingresos superiores a U\$S 75 mil han crecido al 6,6 % anual durante la década anterior.

No cabe duda de que los latinos se están integrando más y más a la economía estadounidense de manera paulatina. Pero tampoco de que queda mucho camino por recorrer,

110 “La situación económica de los latinos en Estados Unidos: El sueño americano aplazado”, McKinsey, 2021.

111 “Key findings on the rise in income inequality within America’s racial and ethnic groups”, Pew Research Center, 2018.

112 “Key findings on the rise in income inequality within America’s racial and ethnic groups”, Pew Research Center, 2018.

especialmente para los inmigrantes latinos de primera generación, y que existen desigualdades estructurales que demandan políticas públicas de acción afirmativa. Hacer frente a las barreras que impiden la plena participación de los latinos no solo es moralmente correcto -y en consonancia con la esencia del *sueño americano*-, sino que representa una oportunidad de una economía estadounidense más robusta.

## Aspectos culturales

Un elemento identitario común de la comunidad latina en los Estados Unidos es el lenguaje. El 59% de los latinos en el país son bilingües, lo que se traduce en una práctica de cambio de registro entre el inglés y el español de manera diaria.

En este marco, un ejemplo paradigmático de la influencia cultural latina es el spanglish, es decir, la fusión entre registros particulares de inglés y español. El spanglish es una forma de comunicación en auge en Estados Unidos y no está exenta de polémica: toma prestadas palabras del inglés y no sigue una raíz lingüística, por lo que constituye más un código de vinculación que un idioma.

Quienes más lo practican son los hablantes de herencia (segunda o tercera generación descendientes de latinos nativos, en un 57%) que lo abrazan como una marca de identidad<sup>113</sup>. Es el registro de un grupo cultural, que puede no cumplir las normas de una variedad formal, pero que justamente tampoco tiene por qué hacerlo.

El espanglish es más que una lengua, es la metáfora de una sociedad postmoderna en la que se opta por un sincretismo dinámico. Es el espacio común de estas comunidades hispanoparlantes en Estados Unidos, no solamente la puertorriqueña o la Chicana, sino también la cubana, la colombiana, la dominicana, etc. Comunidades que comparten la experiencia del bilingüismo y de la multiplicidad que viven en Estados Unidos.<sup>114</sup>

Quienes usan el espanglish discriminan no solo con quién lo usan, sino también el contexto en que lo usan. De este modo, afirma que se trata de una estrategia de imagen que “expresa simultáneamente la afiliación mutua de los hispanounidenses que participan en la interacción verbal, y su deseo de autonomía con respecto a otras comunidades estadounidenses”<sup>115</sup>

Así, el espanglish no es un fenómeno sólo de los que hablan mayoritariamente español sino también de aquellos latinos que hablan principalmente inglés e introducen en sus conversaciones expresiones en español. Es más, en las generaciones más jóvenes ni siquiera hay que ser latino para hacer uso del spanglish: muchas comunidades de afrodescendientes, nativos americanos y descendientes de inmigrantes de Medio Oriente lo utilizan también.

Al crecer en público, se ha vuelto un atractivo para el sector privado: spanglish ha invadido el lenguaje de la publicidad y de los medios de comunicación. Está en manos de las grandes multinacionales que intentan hacerse con el mercado hispano.

Por otra parte, los latinos no sólo son ávidos consumidores de medios de comunicación, sino que han hecho importantes contribuciones colectivas a las industrias del cine y la televisión, y actualmente superan a los comunicadores digitales y a los creadores de contenidos en línea.

Además, están atentos a su imagen: cuando se percibe que los programas o las películas tienen un contenido antilatino, los grupos de defensa y los consumidores se dirigen a los estudios y las redes con campañas cada vez más eficaces<sup>116</sup>. Al mismo tiempo, los programas y las películas que presentan talentos y argumentos latinos atractivos se ven recompensados con altos índices de audiencia e ingresos.

113 Andrade, M. (2019). “Using Spanglish in the United States: A Variety of Spanish or a Way of Building Identity? The case of Heritage Language Learners in the Foreign Languages Classroom”. *Camino Real*, 11:14. Alcalá de Henares: Instituto Franklin - UAH, 2019, pp. 17-26.

114 Lapuerta, P. (2007). El espanglish y la identidad latina en Estados Unidos. In *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, pp. 1-7.

115 Andrade, M. (2020). “El uso del espanglish como estrategia de imagen social e identidad en youtubers latinos en Estados Unidos”. En *Libro de Resúmenes XLIX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*.

116 Negrón-Muntaner, F., Abbas, Ch., Figueroa, L. y Robson, S. (2016). *The Latino Media Gap. A report on the state of latinos in US media*. New York: Columbia University Press.

Pero a pesar de su creciente peso demográfico, económico y político, la presencia latina en los medios aumentó relativamente poco en comparación durante las primeras décadas del siglo XXI.

Los sesgos sistémicos dentro de la industria son fuertes: en 1999, ninguna de las series de las cadenas de televisión norteamericana contaba con un protagonista no blanco. Esto había provocado un boicot por parte de grupos de defensa como la Coalición Nacional de Medios Hispanos (NHMC) y la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (NAACP)<sup>117</sup>.

Según los datos de la Fundación Nacional Hispana, a pesar de que en aquel momento los latinos representaban ya a 1 de cada 9 estadounidenses, menos del 2% de los personajes de televisión eran latinos. Hacia la pandemia del COVID-19, todavía era 4,6% para las películas y 5,3% para las series televisadas<sup>118</sup>, a pesar de que representaban ya el 18% de la población total de EE.UU.

Además, los trabajos de actores latinos han estado casi exclusivamente limitados a la representación de personajes latinos. Estos, a su vez, siempre se encuentran excesivamente estereotipados en las tramas<sup>119</sup>.

Estas barreras de acceso se erigen también en la producción de los contenidos. Mientras que en el caso de los guionistas a lo largo del siglo XXI la participación latina se ha mantenido por debajo del 5%, los directores latinos tan solo representaron el 3,6% del total en la industria cinematográfica<sup>120</sup>. De manera semejante, en los principales cargos ejecutivos para televisión los latinos representaron el 2,1%, mientras que en las películas de Hollywood no hubo ninguno<sup>121</sup>.

Por otra parte, con pocas excepciones, la participación de los latinos en los medios de comunicación en lengua inglesa es asombrosamente baja. Las historias sobre latinos constituyen menos del 1% de la cobertura de los medios de comunicación, y la mayoría de estas historias presentan a los latinos como infractores de la ley<sup>122</sup>.

Además, la participación de los latinos delante y detrás de la cámara es extraordinariamente baja: En 2013, no había presentadores ni productores ejecutivos latinos en ninguno de los principales programas de noticias del país. Según los datos disponibles, solo el 1,8% de los productores de noticias de grandes medios son latinos<sup>123</sup>.

117 Los Angeles Times, 13 de junio de 2021, "Long underrepresented in film and TV, Latinos are falling further behind". Disponible en: <https://www.latimes.com/entertainment-arts/tv/story/2021-06-13/latino-gap-representation-tv-movies-roles-writers-directors-executives>

118 Los Angeles Times, 13 de junio de 2021, "Long underrepresented in film and TV, Latinos are falling further behind". Disponible en: <https://www.latimes.com/entertainment-arts/tv/story/2021-06-13/latino-gap-representation-tv-movies-roles-writers-directors-executives>

119 Berg, C. R. (2002). *Latino Images in Film: Stereotypes, Subversion, and Resistance*. University of Texas Press.

120 Los Angeles Times, 13 de junio de 2021, "Long underrepresented in film and TV, Latinos are falling further behind". Disponible en: <https://www.latimes.com/entertainment-arts/tv/story/2021-06-13/latino-gap-representation-tv-movies-roles-writers-directors-executives>

121 Hunt, D., Ramon, A. and Tran, M. (2020). *Hollywood diversity report*. Los Angeles: UCLA.

122 Negrón-Muntaner, F., Abbas, Ch., Figueroa, L. y Robson, S. (2016). *The Latino Media Gap. A report on the state of latinos in US media*. New York: Columbia University Press.

123 Negrón-Muntaner, F., Abbas, Ch., Figueroa, L. y Robson, S. (2016). *The Latino Media Gap. A report on the state of latinos in US media*. New York: Columbia University Press.



Gráfico 10 - Porcentaje de trabajadores latinos por rubro en industria audiovisual (2019). Fuente: elaboración propia en base a datos del American Community Survey (Oficina del Censo de Estados Unidos).

A medida que los latinos siguen siendo excluidos de los medios de comunicación tradicionales, su creatividad está migrando a Internet, borrando la distinción entre productor y consumidor. La participación de los latinos en Internet es significativamente mayor que en los medios de comunicación tradicionales o estatales<sup>124</sup>.

De los 50 principales canales de YouTube con más suscriptores, el 18% son producidos por creadores de contenidos latinos de Estados Unidos o los presentan. E incluso con poco apoyo, algunos de los más importantes innovadores de los nuevos medios son latinos.

En efecto, la presión de los consumidores latinos es cada vez más eficaz a la hora de provocar cambios mediante utilizando Internet y los medios sociales. De 1968 a 1998, el 63% de las campañas mediáticas latinas dirigidas a programas de televisión, anuncios o películas se impusieron en todos o en parte de sus objetivos; y después de 1998 esta cifra aumentó al 86%<sup>125</sup>. Además, el tiempo medio necesario para conseguir el objetivo de una campaña con éxito se redujo de una media de dos años en la década de 1970 a tres semanas en la actualidad.

A medida que las prácticas culturales latinas fueron adquiriendo peso relativo y amplitud geográfica, distintas instituciones de la cultura también contribuyeron a la organización (y delimitación) de “la cultura latina”. Mientras la validación de las autoridades culturales aumentó la visibilidad y comprensión de las expresiones culturales latinas, todavía persiste la tensión entre ese mayor protagonismo y los estereotipos o restricciones conceptuales que surgen de esos reconocimientos.

Por ejemplo, desde 1988, el gobierno federal fijó el período comprendido entre el 15 de septiembre y el 15 de octubre como el Mes Nacional de la Herencia Hispana para honrar las contribuciones que los latinos han hecho a “la cultura estadounidense”. Otros eventos como el festival latino “Fiesta D.C.” se celebran anualmente desde 1972, uno de los principales escenarios de visibilización de las identidades latinas nada menos que en la capital de Estados Unidos<sup>126</sup>.

De manera semejante, en 1992 se estableció la Red Latina (Latino Network) dentro de

124 Negrón-Muntaner, F., Abbas, Ch., Figueroa, L. y Robson, S. (2016). *The Latino Media Gap. A report on the state of latinos in US media*. New York: Columbia University Press.

125 Negrón-Muntaner, F., Abbas, Ch., Figueroa, L. y Robson, S. (2016). *The Latino Media Gap. A report on the state of latinos in US media*. New York: Columbia University Press.

126 Cadaval, O. (2021). *Creating a Latino identity in the Nation's Capital: the Latino Festival*. Routledge.

la Alianza Americana de Museos (AAM), que ya reúne museos e instituciones culturales de 16 jurisdicciones. Por un lado, procura aumentar la representación de curadores, investigadores y artistas latinos en los museos estadounidenses. Por el otro, busca favorecer circuitos de difusión de las culturas latinas a través de estrategias de exhibición, apoyo y difusión de las culturas latinas<sup>127</sup>.

Ya en este siglo, otro hito importante fue la creación del Museo Nacional del Latino Americano [Estadounidense], parte del Instituto Smithsonian. La campaña para su creación se remonta a 2004, y tras varios años de fundamentaciones científicas (2011) y negociaciones legislativas (2020), se espera su apertura plena en 2024.

Finalmente, se registra una considerable y creciente demanda para cubrir en el plano educativo. Más allá de los índices de ingreso y egreso de la educación superior para los latinos (métricas que también crecen, por cierto), ya son más de 60 universidades estadounidenses que actualmente ofrecen programas de estudios latinos o hispánicos. En este sentido, destaca la Asociación Hispánica de Colegios y Universidades (HACU, por sus siglas en inglés), fundada en 1986 y que hoy nuclea a más de 500 instituciones educativas comprometidas con las comunidades latinas<sup>128</sup>.

---

127 American Alliance of Museums (2021). *Strategies for Engaging and Representing Latinos in Museums*. Disponible en: <https://www.aam-us.org/wp-content/uploads/2021/06/AAMLN-Strategies-for-Engaging-and-Representing-Latinos-in-Museums.pdf>

128 Hispanic Association of Colleges and Universities (2021). *Annual Report 2021 - 35 years of Championing Hispanic Success in Higher Education*. Disponible en: [https://www.hacu.net/images/hacu/annualreports/2021HACU\\_AnnualReport.pdf](https://www.hacu.net/images/hacu/annualreports/2021HACU_AnnualReport.pdf)

## Conclusiones

En un Estados Unidos que atraviesa enormes transformaciones demográficas, socioeconómicas y políticas, los latinos son a la vez parte y producto de esos cambios. Las comunidades latinas son parte constitutiva de la historia estadounidense ya desde sus inicios, y sus aspiraciones y contribuciones moldearon su destino como grupo y al resto de los colectivos, tanto a nivel local como federal.

A su vez, el peso específico y las relaciones internacionales de Estados Unidos con América Latina determinaron una especial atención para los latinos por parte de las autoridades gubernamentales. El fin de la segregación y la lucha contra la desigualdad jurídica significaron importantes avances para los latinos en las últimas seis décadas.

Como grupo heterogéneo y cambiante, las dinámicas sociales de los latinos siguen atravesadas por su pertenencia geográfica, genealogías migratorias, ideologías y mixturas con otras identidades estadounidenses. Con todo, los latinos se proyectan como un grupo decisivo para pensar los fenómenos y rasgos constitutivos en varias regiones de Estados Unidos.

También sabemos que las preferencias políticas de los latinos suelen malinterpretarse, así como continúa siendo un desafío penetrar las categorías universales de “hispano” y “latino” para dar cuenta de los clivajes cruzados que existen al interior del grupo. Su movilización electoral, sin apelar a retóricas que los subestimen, será decisiva para los próximos ciclos electorales norteamericanos.

Por otra parte, los latinos constituyen a todas luces una influencia positiva para la matriz productiva de los Estados Unidos. Sin embargo, la carrera abierta al talento sigue signada por desigualdades estructurales y el racismo sistémico, sobre todo para las mujeres latinas.

Gracias a su amplio capital cultural, los latinos en los Estados Unidos son exponentes del acervo hispano, a la vez que permean y se hibridan con otras capas del mosaico social norteamericano. Quedan por delante sus luchas por mayor visibilidad en los campos audiovisual y artístico-cultural del país, cuando no por encabezarlos.

En suma, los latinos en Estados Unidos tienen una historia tan rica como compleja e inspiradora. En el siglo XXI, su futuro dependerá de que sostengan su capacidad organizativa, pero también de la decisiva mano del poder público para construir un país con mayor equidad.

La superpotencia se plantea fuertes debates de política exterior en un mundo turbulento, que son reflejo de las divisiones internas de una sociedad estadounidense polarizada y con crecientes preguntas acerca de su identidad misma como conjunto. En los próximos años, los latinos jugarán un papel central en la resolución de estos interrogantes.



# OEI



**Organización de Estados  
Iberoamericanos**

Organização de Estados  
Ibero-americanos

